

# NUEVAS APORTACIONES SOBRE LA ROMANIZACIÓN EN EL TERRITORIO DE ILURO (HISPANIA TARRACONENSIS)

Romanización, Layetania, Burriac, Ca l'Arnau-Can Mateu, Iluro.

Joaquim García Roselló\*    Albert Martín Menéndez\*    Xabier Cela Espín\*

*Les darreres troballes arqueològiques al jaciment de la ciutat romana d'Iluro (Mataró) i el descobriment de l'excel·lent jaciment de Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar), han permès replantejar alguns aspectes bàsics del procés de la romanització en el territori de la antiga Layetània. A partir d'aquestes noves dades s'analitzen com incidiren al territori els episodis catonians, l'inici de la colonització agrícola de la plana litoral, l'establiment d'itàlics i la fundació d'Iluro.*

Romanització, Layetània, Burriac, Ca l'Arnau-Can Mateu, Iluro.

*The latest archaeological findings resulting from excavations carried out on the site of the roman city of Iluro (Mataró), and the discovery of the exceptional site known as Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar), have allowed for a new focus to be placed on certain aspects of the romanisation process in the territory known as ancient Layetania. Starting from these new data, we can analyse the influence of catonian episodes on the territory, the start of agricultural colonisation of the coastal plain, the establishment of Italics and the foundation of Iluro.*

Romanisation, Layetania, Burriac, Ca l'Arnau-Can Mateu, Iluro.

29

*Les dernières trouvailles archéologiques au gisement de la ville romaine d'Iluro (Mataró), et la découverte du gisement exceptionnel de Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar), ont permis de rétablir quelques aspects de base du processus de romanisation dans le territoire de l'ancienne Layetania. A partir de ces nouvelles données, il est possible d'analyser le degré d'incidence des épisodes du temps de Caton, le début de la colonisation agricole de la plaine littorale, l'établissement des italiques, et la fondation d'Iluro.*

Romanisation, Layetania, Burriac, Ca l'Arnau-Can Mateu, Iluro.

## PRESENTACIÓN

A diferencia de otras áreas catalanas, el proceso de la romanización en los territorios de la antigua Layetania carece de fuentes escritas suficientes para permitir a los investigadores disponer de una documentación directa y detallada. Este hecho quizás responda o pueda ser sintomático de un cierto desinterés de los cronistas oficiales o de los historiadores romanos hacia un territorio que no debió ofrecer demasiados problemas durante este proceso. Esta escasez de información escrita es sustituida, en la medida de lo posible, por un abundante y rico patrimonio arqueológico.

El trabajo que presentamos se centra en un área concreta de la Layetania: los territorios más inmediatos del *oppidum* ibérico de Burriac, situado en el municipio de

Cabrera de Mar, y de la ciudad romana de Iluro, cuyos restos se encuentran bajo el actual núcleo histórico de la ciudad de Mataró (Fig. 1). El estudio de este territorio, relativamente pequeño, es esencial para intentar comprender los hechos que acaecieron durante los siglos II y I aC, que culminaron con la asimilación de la cultura romana por parte de la etnia ibérica de los layetanos. Desde este reducido territorio se organizó, se controló y se culminó el proceso de romanización de toda la comunidad de los layetanos.

Este planteamiento de trabajo que a primera vista puede parecer demasiado categórico se basa en los abundantes e importantes hallazgos arqueológicos que en los últimos años se han producido en la zona, entre los cuales cabe destacar el complejo asentamiento de Ca l'Arnau-Can Mateu en el término municipal de

\* Museu de Mataró, El Carreró, 17-19. 08301 Mataró



configuraban una barrera fortificada que protegía por el interior los *oppida* situados en la costa. Son los *oppida* del Turó de Can Oliver (Cerdanyola del Vallès), del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), del Turó de les Maleses (Montcada i Reixac), de Castellruf (Montornés), de San Miquel (Vallromanes), del Turó Cremat (la Roca del Vallès), del Turó de Cèlecs (Orrius) y el establecimiento fortificado del Turó del Vent (Llinars del Vallès) que acogía en su interior una importante área de almacenaje en silos.

El reconocimiento de estas jerarquías entre *oppida* layetanos conlleva el reconocimiento de una organización territorial compleja. Por otra parte, la contemporaneidad de todas estas fortificaciones y su estratégica situación como anillo protector de Burriac, así como su control sobre el curso del Besòs y los accesos a la comarca del Vallès Oriental, evidencian un diseño previo de la estratégica ocupación territorial.

### LA CONQUISTA DEL TERRITORIO: LA REPRESIÓN CATONIANA

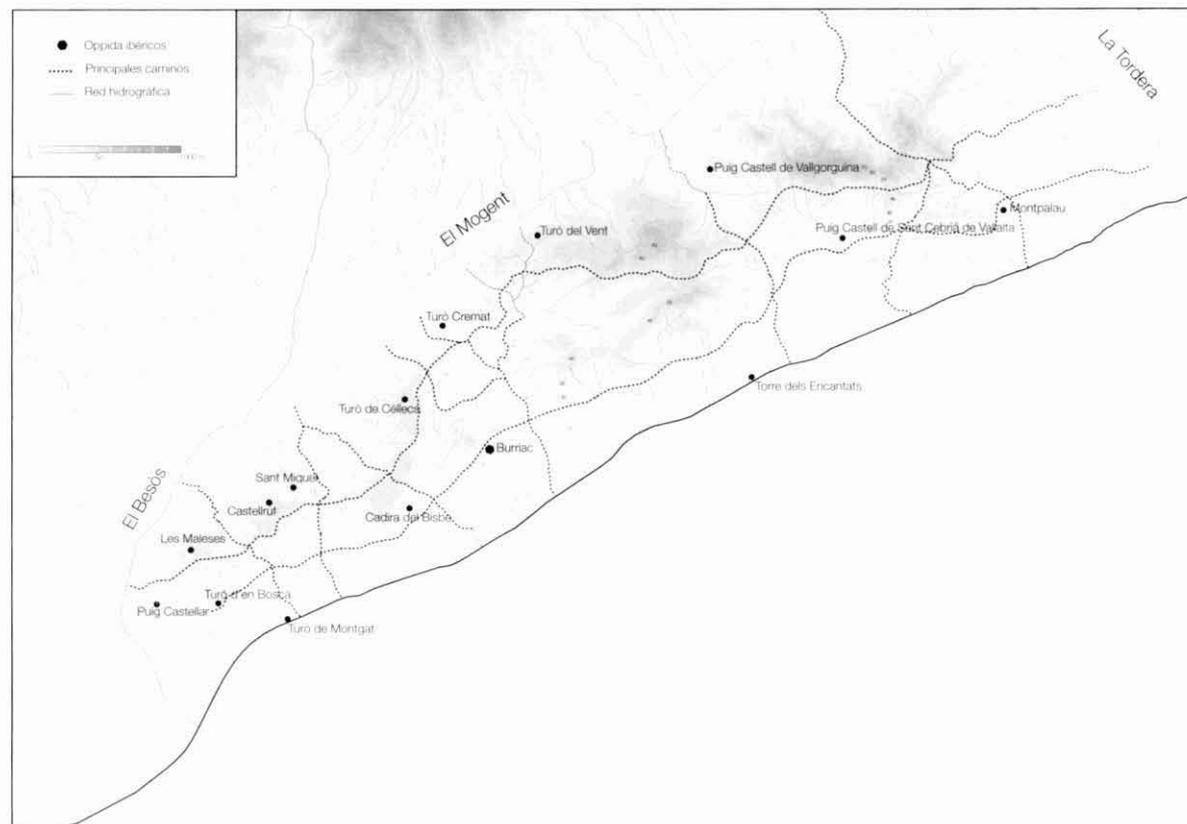
Tradicionalmente se ha sostenido la hipótesis de que, en la zona de la Layetania, las repercusiones de la represión catoniana del 195 aC, que acabó con las revuel-

tas indígenas del 197 aC, habían sido mínimas o nulas. Esta afirmación se argumentaba en las fuentes escritas, por el hecho de que la comunidad de los layetanos no aparece citada cuando se narran estos episodios, y en las fuentes arqueológicas, por no hallarse niveles de destrucción en los *oppida* y porque algunos de ellos pervivieron a lo largo del siglo II aC, e incluso otros hasta mediados del siglo I aC. También se había planteado la posibilidad de que los layetanos se hubieran mantenido al margen de estos levantamientos contra el poder romano.

Si bien es cierto que las fuentes escritas son poco generosas con los layetanos, la evidencia arqueológica demuestra que las repercusiones de la campaña militar de Catón y de las disposiciones represivas posteriores fueron trascendentales en todos los aspectos del posterior desarrollo político, social, económico y cultural de estas comunidades indígenas.

A inicios del siglo II aC se evidencia el abandono de los *oppida* layetanos situados en la vertiente interior de la cordillera litoral, de manera que se desmantela la línea interior fortificada que protegía los campos de cultivo de la zona vallesana y que controlaba el paso del corredor prelitoral. Tal es el caso de los *oppida* del Turó de Can Oliver (Asensio *et alii* 2000) Puig Castellar (Asensio *et alii* en prensa), Turó de les Maleses (Duran / Hun-

Figura 2. Mapa de distribución de los *oppida* layetanos entre los ríos Besòs y Tordera.



tingford 1998), Castellruf (Gasull *et alii* 1995), San Miquel de Vallromanes (Barberà / Pascual 1969-70), Céllecs (Sanmartí 1987) y Turó del Vent (Asensio *et alii* 1998). A diferencia de estos *oppida* interiores, los que estaban situados en la vertiente costera perviven, e incluso en algunos de ellos -como el de Burriac (Benito *et alii* 1986) (García / Zamora 1993)- se documentan importantes reformas urbanísticas, posiblemente encaminadas a reestructurar el espacio para acoger la población que ha de trasladarse desde el interior. Así, los *oppida* del Turó d'en Boscà perviven hasta inicios del siglo I aC (Zamora 1996), de la Cadira del Bisbe hasta mediados del siglo I aC (Coll 1987), al igual que Burriac (Miró / Pujol / García 1988) y Montpalau (Martín / Rigo 1987) y hasta un momento incierto del siglo I aC el de la Torre dels Encantats (Sanmartí 1993).

A pesar que los *oppida* de la zona costera perviven, éstos experimentaron grandes transformaciones en su interior y su entorno más inmediato. Se desconocen cuáles fueron las disposiciones dictadas por el cónsul Catón después de sofocar la insurrección indígena pero en la primera década del siglo II aC se reestructura profundamente el modelo de organización layetano que había caracterizado los siglos IV y III aC.

Desde el punto de vista estratégico y de control del territorio, el desmantelamiento de la línea interior de *oppida* representó dejar a los grandes *oppida* residenciales de la costa desprovistos del cordón defensivo que les protegía de las zonas del interior. Esta medida dejó desvertebrado el sistema defensivo territorial e hizo más vulnerables y accesibles los grandes centros urbanos, especialmente la capital, Burriac. En los *oppida* supervivientes no se han documentado niveles de destrucción ni de incendio ni desmantelamientos de los elementos defensivos. Sin embargo, hay indicios arqueológicos fiables que indican que pudo haber un desmontaje sistemático de aquellas construcciones defensivas o de control territorial diseminadas en lugares estratégicos.

En ese sentido hay que interpretar el registro arqueológico obtenido durante las excavaciones de la potente torre exenta del Turó dels Dos Pins. La torre, de planta rectangular de 11 por 7 m, se construyó hacia mediados del siglo III aC como punto de control de un paso natural. Hacia inicios del siglo II aC se fortificó, anejándole un tramo de muralla que por su dirección parece ser que tenía la función de cerrar el paso natural. La construcción de este refuerzo defensivo nunca llegó a concluirse. Inmediatamente después la torre se desmontó casi completamente hasta el nivel de los cimientos, llegando a vaciarse incluso alguna de las trincheras de cimentación (García / Zamora 1993; Zamora 1996). La desestructuración de la organización territorial layetana debió incidir sobre todo en su estructura económica. Los grandes territorios del interior -las actuales comarcas vallesanas- que acogían las zonas de pro-

ducción agrícola, básicamente cerealística, quedaron sin la protección de los *oppida* que los controlaban, lo que debió ocasionar el abandono de la mayoría de los campos o al menos un cambio drástico del sistema productivo basado en la obtención y acumulación de los excedentes agrícolas, que en definitiva eran la base de la economía layetana y de su prosperidad. Estos cambios se argumentan a partir de la información arqueológica que proporcionan los tres principales centros económicos layetanos: Burriac, Montjuïc y Turó del Vent. Hacia la primera década del siglo II aC, en Burriac, se inutilizaron una gran cantidad de silos que no serán usados con posterioridad. Desaparecen los llamados campos de silos, grandes áreas de almacenamiento de excedentes agrícolas diseminados por las áreas bajas y llanas del valle de Cabrera de Mar (Pujol / García 1985; García / Zamora 1993; Zamora *et alii* 1994). Igual ocurre con los enormes silos de Montjuïc, otra importante área de almacenamiento de cereales que desaparecerá (Sanmartí 1993). En el caso del Turó del Vent, se abandona el mismo establecimiento fortificado (Sanmartí *et alii* 1998), construido con una clara finalidad comercial, artesanal, pero sobre todo de almacenaje de cereales.

Todos los indicios parecen demostrar el declive de una etapa económica basada en el acaparamiento, control y comercio de una agricultura excedentaria por parte de la aristocracia, y el paso a otro modelo sustentado por una agricultura de subsistencia, suficiente pero que imposibilitó la creación de excedentes y, por lo tanto, evita la acumulación privilegiada de la riqueza. Es una estrategia encaminada a socavar el poder político, no a destruirlo, mediante la eliminación de sus fuentes económicas.

Otras consecuencias que parecen desprenderse de los episodios protagonizados por Catón incidieron también en la misma estructura social layetana, muy especialmente en las clases dirigentes. Desconocemos si se produjeron reformas que afectaron directamente a la misma organización social, pero hay suficientes evidencias arqueológicas que ponen de manifiesto cambios importantes. Parece evidente que las reestructuraciones se encaminaron a vaciar de poder la aristocracia indígena, especialmente la que residía en el *oppidum* de Burriac, centro del poder político layetano. Sus símbolos, manifestaciones y expresiones del poder se eliminaron, como así lo demuestra la desaparición de sus necrópolis. Las necrópolis layetanas, situadas todas ellas en el valle de Cabrera de Mar, eran selectivas, destinadas a acoger los restos mortuorios de los miembros de las élites layetanas. El rito funerario, aparte de dar reposo a los difuntos, ensalzaba el estatus de los vivos, mostrando su pertenencia y cohesión a un grupo familiar o de clase, y el poder de ésta.

En definitiva pues, se trata de una corta pero intensa etapa de pronunciados cambios impuestos encaminados a transformar un poder soberano por un poder man-

tenido y condicionado a la fidelidad de la estrategia de ocupación del territorio orquestada por los romanos. A su vez, estos episodios marcaron el inicio de un proceso de largas y trascendentales transformaciones -la romanización- que concluyó poco más de un siglo más tarde con la fundación de la ciudad romana de *Iluro*.

Si bien el período analizado es generoso en yacimientos y contextos arqueológicos bien documentados, no ocurre lo mismo con los siguientes cincuenta años, o poco menos, que se caracterizan por una enorme carencia de datos. Existe un *hiatus* de información, posiblemente ficticio debido a la falta de intervenciones metódicas en yacimientos de ese período, que no se recupera hasta aproximadamente a mediados del siglo II aC.

### EL INICIO DE LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA IBÉRICA DE LA LLANURA LITORAL

Hacia mediados del siglo II aC, o quizás un poco antes, los cambios experimentados por el poblamiento ibérico eran ya considerables y complejos. Uno de los más notorios fue el inicio de la ocupación sistemática de los territorios situados en las zonas llanas de la planicie litoral, que hasta entonces sólo había sido explotada para la agricultura de forma puntual. Si bien el establecimiento de estos núcleos rurales ibéricos respondió a una nueva estrategia romana de colonización agrícola sistemática del territorio, fue sin embargo la comunidad indígena la que protagonizó el inicio de este proceso. Esta nueva pauta de asentamiento también se ha observado en áreas vecinas a la layetana. Así, en la Cosestania se documenta ya también, aunque de forma incipiente, hacia mediados del siglo II aC (Revilla / Miret 1994) y un poco más tarde, hacia finales de ese mismo siglo, en las zonas del nordeste catalán (Casas *et alii* 1995).

Estos asentamientos se ubicaron en zonas llanas, cerca de las rieras u otros cauces de agua, en tierras fértiles óptimas para el cultivo, bien comunicadas y regadas. Se trata de pequeños núcleos de construcción sencilla, con distintos ámbitos destinados a vivienda y a las diversas actividades rurales que en ellos se desarrollaban: cobertizos, almacenes, cuadras, etc. En ocasiones podían presentar una organización un poco más compleja a partir de patios o espacios abiertos centrales. Por poner algunos ejemplos citaremos los de Can Balançó en Argentona (CODEX 1995; Carreras / Puerta / Rigo 1996-1997), que destaca por su extensión, Can Bada (Pujol / García 1994), Can Majoral (Clariana 1981), les Piques (inédito) Camí de la Geganta (Pujol, García 1994) en Mataró y Can Bartomeu (García / Zamora 1993), Can Modolell (García / Zamora 1993), Can Català (García / Zamora 1993) y el Hostal (inédito) en Cabrera de Mar.

Seguramente, el número de asentamientos hubo de ser muy superior. Al menos eso es lo que parece desprenderse de los estudios de M. Prevosti (Prevosti 1981; 1984; 1991) realizados en el territorio de la ciudad romana de *Iluro*, y de O. Olesti en la comarca del Maresme (Olesti 1995). Hay que considerar también que algunas villas romanas se hubiesen construido encima o al lado de estos asentamientos ibéricos, lo cual sería lógico suponer si se tiene en cuenta que los hábitats ibéricos, los primeros que se establecieron en las zonas llanas de la zona litoral, ocuparían los lugares más idóneos para el desarrollo de sus actividades. Esta superposición se ha documentado en los asentamientos ibéricos de Can Bada y de Can Majoral, donde más tarde se establecieron las villas romanas de Ca la Madrona y de Can Majoral, respectivamente.

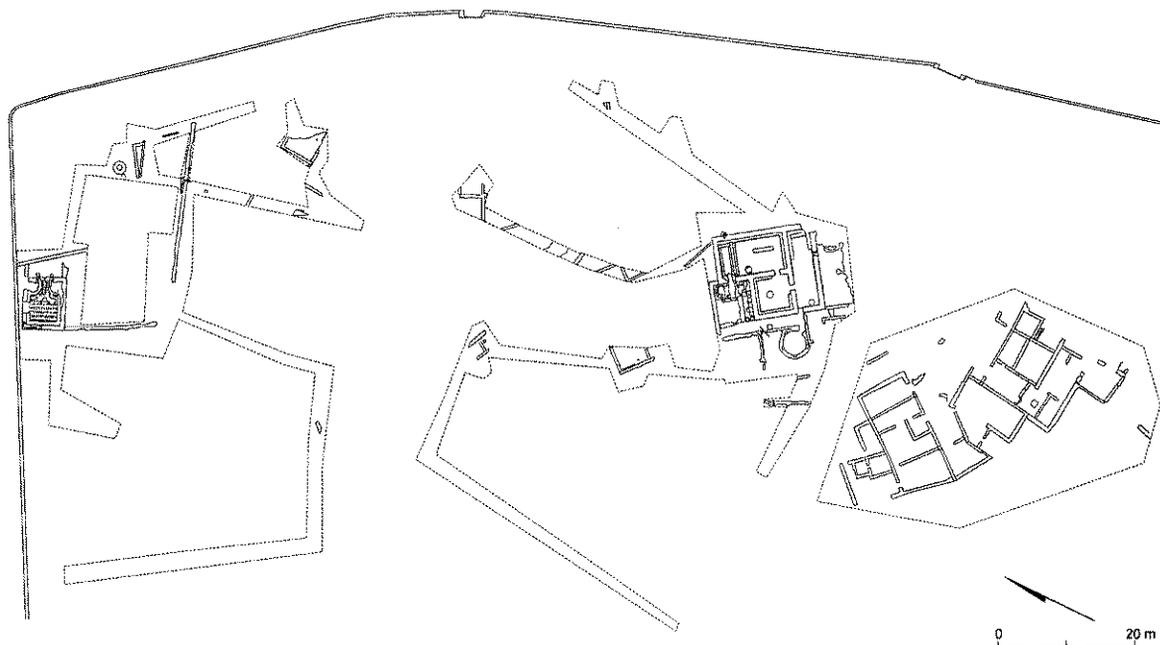
Con el tiempo la implantación de este modelo de ocupación del territorio basado en la dispersión de asentamientos se generalizó, aumentando su número progresivamente hasta alcanzar su máxima distribución en el siglo I aC.

Sin embargo, la existencia de estos pequeños núcleos ibéricos dispersos no obvia el hecho de que buena parte de la población indígena siguiera habitando en los *oppida*. Este hecho se ha comprobado especialmente en el de Burriac, donde se han documentado importantes reurbanizaciones que deben situarse hacia la segunda mitad del siglo II aC, que denotan un urbanismo complejo y evidencian una alta demografía. Los conjuntos de materiales, tanto indígenas como foráneos, que se han hallado en contextos de este período son abundantes y de gran calidad, lo que demuestra la importancia de esta ciudad, inmersa en una fase activa y próspera. En ese sentido cabe suponer que Burriac se convirtiera en un importante centro de comercio, receptor y distribuidor de infinidad de productos manufacturados.

Hacia mediados del siglo II aC, o quizás algo antes, se documenta la existencia de un asentamiento tan singular y novedoso como el de Ca l'Arnau-Can Mateu, situado en una zona llana del valle de Cabrera de Mar a algo menos de un kilómetro del *oppidum* de Burriac. El hallazgo de este yacimiento arqueológico permite y obliga a replantear muchos de los discursos interpretativos sobre la romanización de la zona aceptados hasta el momento.

### CA L'ARNAU - CAN MATEU: LA SEDE DE LA ADMINISTRACIÓN ROMANA DEL TERRITORIO

Este yacimiento arqueológico recientemente descubierto está situado entre la base de la vertiente oriental de la montaña de Montcabrer y la riera de Cabrera, prácticamente dentro del núcleo urbano del pueblo de Cabrera de Mar. Se extiende de norte a sur por un terreno que en la antigüedad tendría un aspecto sua-



**Figura 3.** Planta general de los sectores excavados o prospectados del yacimiento de Ca l'Arnau-Can Mateu durante la campaña de 1998-1999.

34

vemente ondulado. Sus coordenadas UTM son 31TDF493976 para el extremo NO y 31TDF494975 para el extremo SE.

Los nombres con los que se conoce el yacimiento son los de Ca l'Arnau y Can Mateu, topónimos de las dos masías a las que originariamente pertenecían los terrenos. La localización de este yacimiento, del cual solo se tenían escasas noticias antiguas, se produjo a raíz de la urbanización del sector.

Los restos arqueológicos de Ca l'Arnau-Can Mateu corresponden a dos yacimientos superpuestos: un asentamiento de época republicana, dotado con un conjunto termal excepcional por su estado de conservación, y un centro alfarero, básicamente de fabricación de ánforas vinícolas, que tiene una extensión de poco menos de 1.000 m<sup>2</sup> (Fig. 3). El complejo alfarero y las *termae* se hallan en terrenos de la antigua finca de Ca l'Arnau, mientras que la zona de hábitat situada al sur de las *termae* estaba en la propiedad de Can Mateu.

La superficie construida que ocupa la parte conocida del asentamiento de época republicana es de unos 7.000 m<sup>2</sup>, si bien originariamente debía haber sido mayor puesto que los restos arqueológicos se extienden hacia el norte. Además, recientemente se ha excavado<sup>1</sup>

otro grupo de habitaciones en el extremo meridional del polideportivo municipal, distante muy pocos metros, de características y cronología similares a los restos hallados en la finca de Can Mateu. Así pues, la extensión real de todo el yacimiento podría ser considerablemente mayor.

El conocimiento que actualmente se posee de las distintas partes del yacimiento es desequilibrado. Muchos de los muros que se representan en la planta general fueron localizados en el fondo de las trincheras de sondeo, como en el caso de todo el sector central.

La traza urbanística del sector del yacimiento ubicado en la propiedad de Can Mateu, a excepción de las estructuras situadas en el extremo norte del sector, se conoce mejor porque durante los trabajos se pudo extraer la mayor parte de los sedimentos superficiales.<sup>2</sup> La zona mejor documentada de este sector corresponde a las cuatro habitaciones más meridionales, donde se pudo profundizar hasta los pavimentos.

El espacio situado entre las *termae* y el conjunto habitacional de Can Mateu no pudo ser excavado, al igual que la franja del yacimiento colindante con la riera. El complejo termal se pudo excavar en extensión, a excepción de la zona situada alrededor del *laconicum* y el

1.- Agradecemos al director de los trabajos, Marc Jiménez, las informaciones que nos ha proporcionado sobre esta intervención.

2.- Exceptuando los cuatro ámbitos excavados, la planta correspondiente a este sector recoge la totalidad de las estructuras visibles después de la retirada del sedimento superficial. Por tanto, las habitaciones y ámbitos que se identifican pueden estar todavía incompletos y se encuentran aun condicionados al estudio de la secuencia relativa de las estructuras que los componen.

perímetro exterior del conjunto. Igualmente ocurre con el horno situado en el extremo norte de la propiedad de Ca l'Arnau, del cual se conoce bien su interior, la zona de acceso y un área circundante de unos dos metros.

## EL ASENTAMIENTO DE ÉPOCA REPUBLICANA

Del asentamiento de época republicana se han excavado dos sectores inconexos: el complejo termal y una extensa zona de hábitat situada en los terrenos de la masía de Can Mateu. Del resto del asentamiento, sobre todo del sector situado al norte y noroeste de las *termae*, la información que se posee se debe al registro obtenido en la obertura de trincheras de sondeo y de delimitación: restos de habitaciones y niveles de abandono que permiten entrever una traza urbanística similar a la documentada en el sector de Can Mateu.

### La zona de hábitat

Se trata de un asentamiento de estructura alargada, de norte a sur, que parece seguir el trazado que en aquella época debió tener la riera de Cabrera, quizás más amplia y sinuosa que en la actualidad y algo desplazada hacia el oeste en la zona de Can Mateu. Las estructuras de hábitat que se han documentado en este sector conforman dos grupos arquitectónicos con orientaciones distintas, que a su vez tampoco son coincidentes con la orientación que presenta el conjunto termal. Por otro lado, los tramos de muros descubiertos en las zanjas de delimitación al noroeste de las termas evidencian grupos de habitaciones con orientaciones similares.

A tenor de los datos que se disponen actualmente, no parece haber claros indicios de la existencia de calles,<sup>3</sup> a excepción del pequeño callejón que separa el *laconicum* del resto de las termas. Esto hecho resulta ciertamente singular si se tiene en cuenta que fundaciones de patrón itálico, aunque no forzosamente de ciudadanos itálicos, como por ejemplo la ciudad de La Caridad en Caminreal (Teruel) (Vicente *et alii* 1991), suelen disponer de una estructura urbanística ortogonal con una retícula viaria.

Tampoco hay evidencias claras de la existencia de una muralla, e incluso puede afirmarse que tal construcción no existió en el lado oeste del yacimiento. En el límite este, que da a la riera, en el interior de una trinchera se documentó una alineación de grandes módulos de piedra, que podían haber pertenecido tanto a una estructura defensiva como a un potente muro de contención. El espacio se organiza a partir de ámbitos o habitaciones de planta rectangular, una de cuyas paredes, la

del lado oeste, es en realidad un muro de contención de tierras. Existe un trabajo previo a la construcción de los distintos ámbitos con el fin de disponer del mayor espacio posible edificable en una superficie llana, para lo cual se nivela el terreno, rellenándolo en algunas zonas mientras que otras, las más elevadas, se arrasan. A continuación se levantan estos muros de contención para proteger el interior de las habitaciones.

En general, los muros presentan paramentos irregulares y están contruidos con piedras poco trabajadas unidas con barro. Hay suficientes indicios que documentan que la cara vista de las paredes estaba revestida con fango y blanqueada con cal.

La escasa superficie excavada en este sector no permite dilucidar si cada uno de estos grupos de habitaciones constituyen estructuras habitacionales independientes unas de otras o si se trata de un tipo de organización más complejo, que incluya espacios domésticos, almacenes, talleres, etc.

Sólo se documentó un hogar, de planta cuadrada, en una de las habitaciones, y una posible zona de circulación delante de las dos habitaciones mejor conservadas. Hay que destacar también el hallazgo de una canalización hecha mediante la inserción de dos ánforas púnicas de origen centro-mediterráneo del tipo T-5.2.1, que desaguaba en la riera. No fue posible excavar la habitación de donde provenía este desagüe.

Se localizaron cuatro ofrendas fundacionales en las trincheras de tres de estos muros y en un espacio cercano a ellas. Se trataba, al menos en un caso, de la inhumación de un feto humano o de un recién nacido, mientras que otra era una vasija de contenido incierto.

No se han obtenido datos cronológicos referentes al momento inicial del asentamiento republicano, si bien parece evidente que hay que situarlo en la primera mitad del siglo II aC.

Los niveles de abandono de las *termae* y del sector habitacional proporcionan la cronología final del asentamiento: primer cuarto del siglo I aC. Estos niveles aportaron abundantes materiales de importación, entre los que destacan la vajilla de Campaniense A y de la variante media de las producciones de Cales. Las ánforas son itálicas de los tipos Dressel 1 A y 1C y Lamb. 2 y otras de origen adriático para aceite. No hay ánforas del tipo Dressel 1 B de origen itálico, asimilables a las que se hallaron en los pecios de la Madrague de Giens, Albenga o Fourmigue C. Hay, sin embargo, escasos ejemplares de ánforas Dressel 1 de borde vertical de entre 4 y 4,6 cm de altura. No se han identificado envases del tipo Dressel 1 fabricados en el alfar de Ca l'Arnau (Fig. 6).

3.- Las recientes excavaciones realizadas al sur del polideportivo municipal han puesto al descubierto un espacio que podría interpretarse como una calle.

La tipología y función del asentamiento republicano está estrechamente ligada a su interpretación histórica. En ese sentido el estudio de las *thermae* adquiere una importancia fundamental.

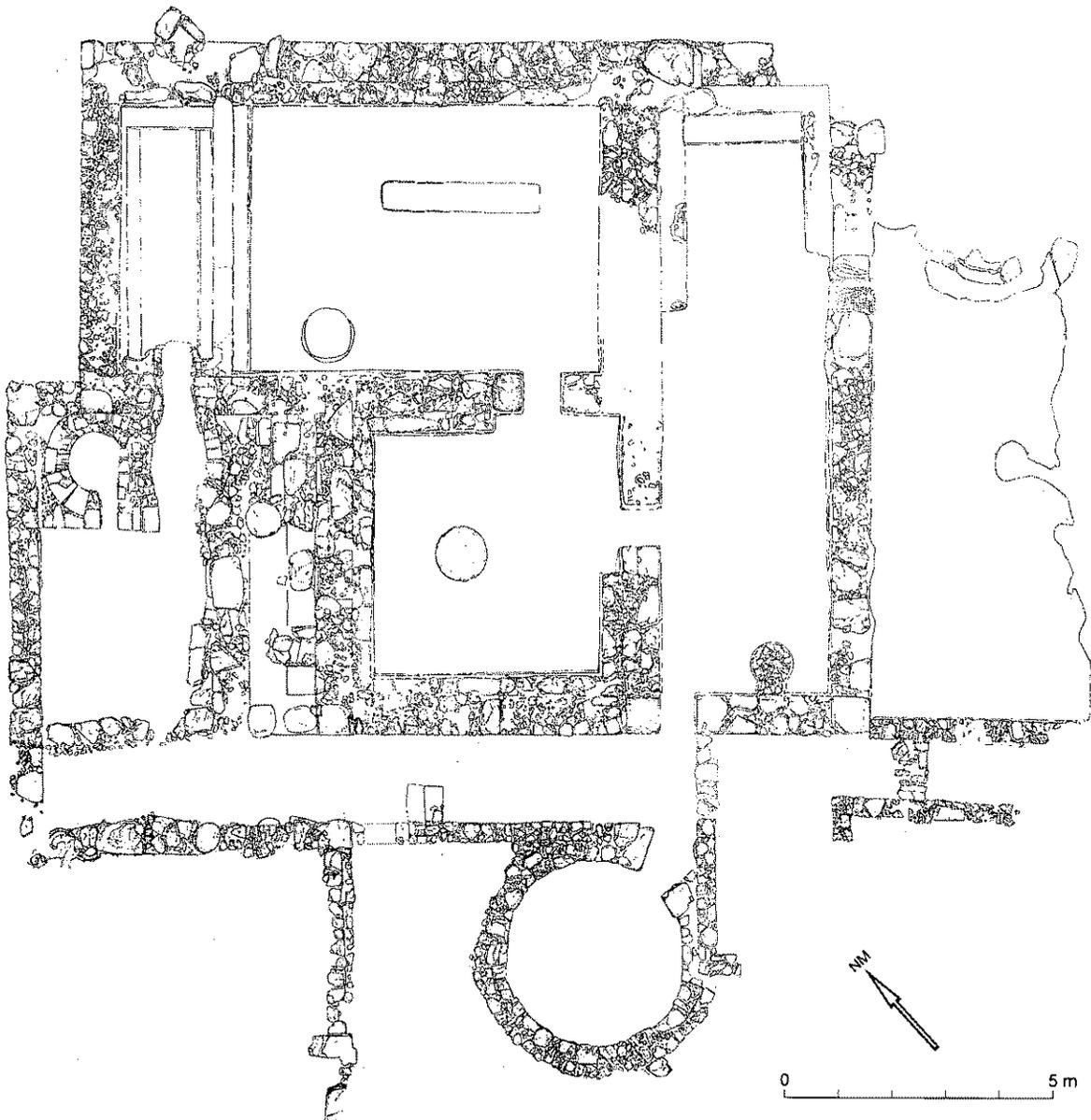
### Las *thermae*

Con una superficie de unos 450 m<sup>2</sup>, constan de un *tepidarium*, de un *caldarium* provisto de su *alveus*, de un *apoditerium*, de un *laconicum* y de las áreas destinadas al calentamiento del agua y su distribución por todos los ámbitos. Su excelente estado de conservación y el hallazgo de los tejados desplomados sobre los pavimentos permiten rehacer con cierta aproximación su arquitectura original (Fig. 4).

Una descripción detallada de las características arquitectónicas de este complejo termal ha sido presentada recientemente (Martín 1999), por lo cual a continuación sólo se analizarán aquellas características más relevantes que aporten datos para basar su interpretación.

El diseño del edificio termal parte de unas formas muy simples, aunque bien meditadas, con una notable solidez constructiva. El edificio original constaba sólo de las tres salas esenciales (*apoditerium*, *tepidarium* y *caldarium*), las cuales presentan unos rasgos constructivos similares y un pavimento común. A estos espacios se adjuntó más tarde un *laconicum* y una sala en el lado sur, de uso aun indeterminado. En la construcción de las paredes no se utilizó el mortero, el cual, por el con-

Figura 4. Planta del edificio de *thermae* del yacimiento de Ca l'Arnau-Can Mateu.



trario, fue fundamental en la construcción de los revestimientos hidráulicos, los pavimentos, el hipocausto y, sobre todo, los techos.

Los techos documentados en estas termas constituyen un auténtico modelo arquitectónico, y son por lo tanto uno de los elementos más sobresalientes del conjunto. Los correspondientes a los dos ámbitos que disponen de calefacción estaban contruidos con una técnica basada en la utilización de elementos cerámicos conocidos con el nombre de *tubuli* ahusados. Las piezas se insertaban unas dentro de las otras y se ensamblaban por grupos mediante varillas de hierro, que se recubrían con mortero. Esta técnica constructiva permitió la consecución de superficies curvas muy ligeras, a partir de las cuales se desarrollaron las cubiertas de cúpula (*tepidarium*) así como otras más elaboradas basadas en la combinación de las bóvedas de cañón y las medias cúpulas (*caldarium* y *alveus*).

Esta técnica constructiva está ya documentada en la *tholos* norte de Morgantina (Sicilia) en el siglo III aC, donde se le ha supuesto un origen helenístico. Con el tiempo se difundiría hasta la Campania a través de la Magna Grecia, tal y como se supone también que se difundió la costumbre del uso de las termas.

En el *apoditerium* la cubierta era distinta. Se construyó un cielo raso con mortero que se sostenía unido a un grueso encañizado el cual, a su vez, se debió suspender del envigado de un tejado de *tegulae*. Una cubierta de este tipo se ha documentado en las *thermae* de Villa Prato (Etruria), con una cronología de tercer cuarto del siglo II aC.

Otro dato que demuestra el grado de perfeccionamiento técnico que se había alcanzado en estas instalaciones lo proporciona el hallazgo de tuberías de plomo de diversos tamaños, las cuales podrían formar parte del servicio de alimentación de agua para un *labrum* o de las entradas generales de agua de una sala de baños. El interior de las distintas salas de las *thermae* estaba perfectamente equipado con los elementos correspondientes a una instalación de estas características, (*labri*, asientos y posiblemente hornacinas). Su acabado interior combinaba el color rosáceo del revestimiento hidráulico de las paredes, de los asientos y del *alveus* con los encañados blancos de los techos y de las molduras decorativas de mortero que coronaban las paredes. Los pavimentos, de *opus segmentatum* elaborados con piedrecillas de color blanco posiblemente importadas, completaban el aspecto interior de unos espacios en los cuales se trataba de ganar luminosidad aprovechando la claridad de estos colores.

El aspecto general exterior del complejo termal debió ser imponente, destacando los dos tejados con superficies curvas y encañados de color blanco, que reflejarían la luz solar.

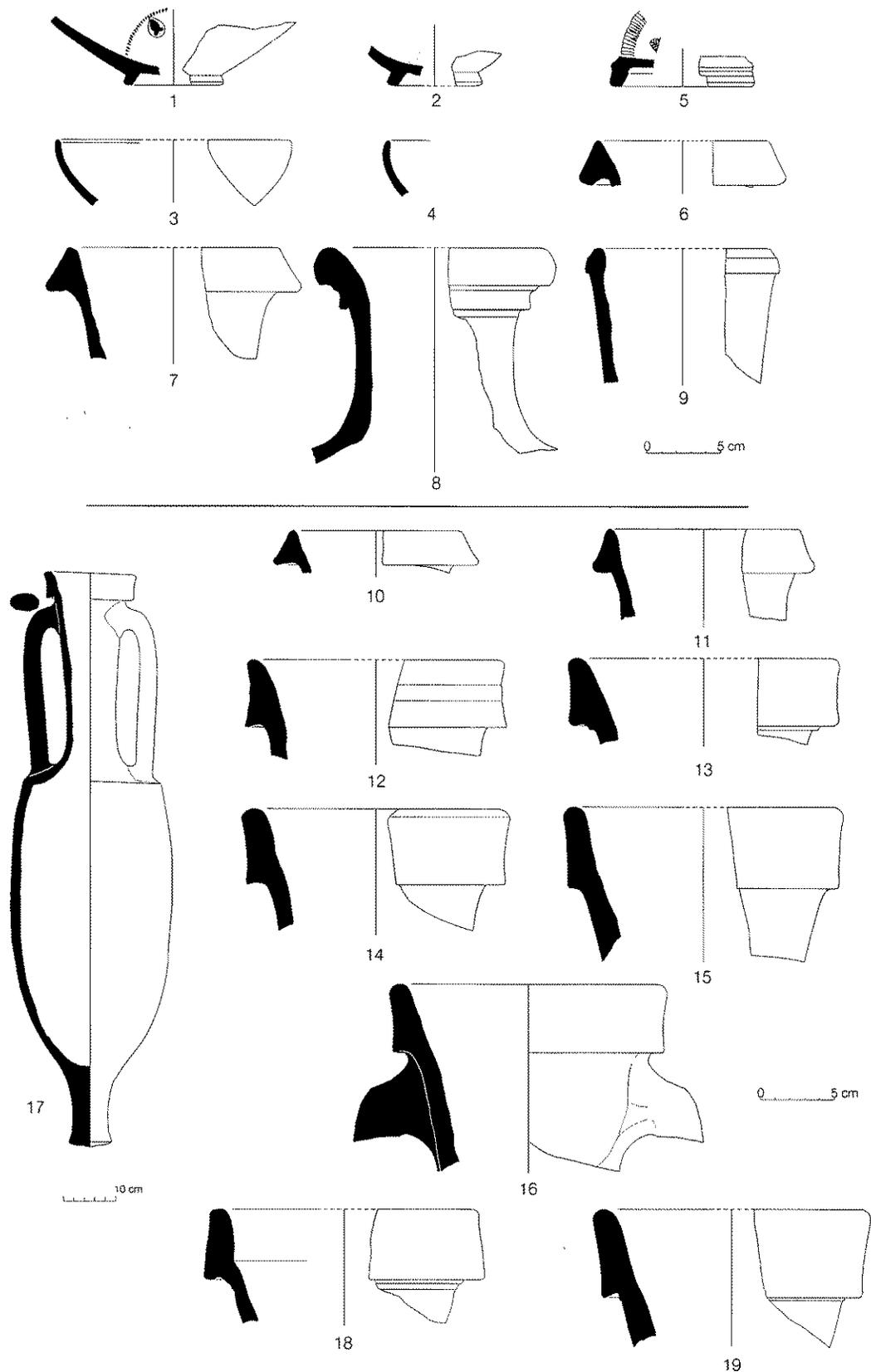
Se trata, pues, de un conjunto arquitectónico que por sus dimensiones, características constructivas y aca-

bados debe ser interpretado como unas termas públicas.

La cronología de construcción de las *thermae* la proporciona la primera capa (UE 2345) de sedimentos que se entrega al muro perimetral de las *thermae*. En este estrato se obtuvo un conjunto cerámico homogéneo que debe situarse hacia mediados del siglo II aC: abundante cerámica de factura indígena, vajilla de Campaniense A (formas Lamb. 33a, Lamb. 36, Lamb. 27 ab, Lamb. 27 B, Lamb. 31 y Lamb. 31 a ó Morel 68) y ánforas grecoitalicas, púnicas del área del Estrecho de Gibraltar (Maña C 2), ebusitanas (PE-23) y griegas de la zona del Egeo (Fig. 5).

Ejemplos de construcciones similares son las termas de la colonia romana de *Valentia* (Marín / Ribera 1999) y, con una cronología posterior, las de las ciudades de *Baetulo* (Guitart 1976) y de Musarna (Viterbo) (Broise / Jolivet 1991). Otro importante complejo termal que debe ser considerado es el del Cabezo de Alcalá (Beltrán Lloris 1976), en Azaila (Teruel), donde se encuentran muchos elementos parecidos a los de Cabrera de Mar. Así, las pavimentaciones de los ámbitos 2, 3, 4 y 5 de Azaila son muy similares a las de Ca l'Arnau. Igual similitud puede apreciarse en los revestimientos de los muros, tanto los elaborados con mortero de cal que se encuentran en el muro que da a la calle empedrada (ámbito 1), como los de tipo hidráulico situados en el interior de los ámbitos 2, 3 y 4. El banco corrido del ámbito 4 no parece tener ninguna relación con la existencia de un pavimento sostenido por *suspensurae*; este tipo de estructura no parece haber existido en ninguna de las habitaciones de estas termas turolenses. Así pues, podría ser conveniente plantear una revisión arquitectónica y funcional de este importante conjunto, sobre todo después de la revisión cronológica efectuada para el momento de su destrucción (Beltrán Lloris 1984).

A tenor de los hallazgos arqueológicos efectuados hasta ahora en los yacimientos conocidos de la zona de Cabrera, cabe suponer que una construcción de estas características no debía haber sido jamás vista por los habitantes de la zona. Con la construcción de este edificio se conseguía reflejar también el poder de sus promotores, se introducían nuevos conceptos culturales y posiblemente nuevos hábitos de relación social. El alto grado tecnológico empleado en su construcción -sobre todo el uso de bóvedas de *tubuli* ahusados- el refinamiento de sus acabados y la tipología y funcionalidad del edificio sin duda son aspectos que ayudan a dilucidar un origen itálico, posiblemente campano, del arquitecto, y quizás también del promotor, de esta instalación termal. En ese mismo sentido hay que destacar que la práctica totalidad de los materiales constructivos (*tegulae* e *imbrices*) hallados en la UE 2345, una de las que poseen una cronología más antigua del conjunto, proceden de la zona del golfo de Nápoles.



**Figura 5.** Materiales procedentes de los niveles asociados a la construcción del complejo termal de Ca l'Arnau-Can Mateu (UE 2345): 1 a 4, Campaniense A; 5, barniz negro indeterminado; 6-7, ánforas grecoitálicas; 8, ánfora púnico-ebusitana PE-23; 9, ánfora del Egeo. Ánforas de producción local procedentes del horno de Ca l'Arnau: 10, grecoitálica (UE 1014); 11, Dressel 1 (UE 2096); 12-16, Dressel 1 (UE 1010). Ánforas de producción local procedentes de Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar): 17, Dressel 1 (UE 2015); 18, Dressel 1A (UE 2003); 19, Dressel 1B (UE 2003).

## EL CENTRO PRODUCTOR DE ÁNFORAS

Los restos que se han hallado correspondientes a esta instalación alfarera son un horno y algunos vertederos de ánforas en las inmediaciones.

La excavación arqueológica se centró en el horno, de manera que se desconoce su entorno más inmediato. Los restos del centro productor situados cerca del curso de la riera parecen haber sido afectados por las avenidas de agua.

El horno, que presenta un excelente estado de conservación, está situado dentro de un amplio recinto delimitado por dos largos muros perpendiculares. Es de planta rectangular, delimitado por sus cuatro costados por una pared de piedra, que engloba tanto el laboratorio, que tiene una superficie útil de 14,5 m<sup>2</sup>, como el *praefurnium*. Conserva casi toda la parrilla *in situ*. Las dimensiones totales de la estructura son de unos 45 m<sup>2</sup>, a excepción del espacio de trabajo situado delante de la puerta del *praefurnium*.

Tanto los trabajos de excavación del horno como los de algunos vertederos cercanos han permitido documentar que en este complejo alfarero se produjeron ánforas de las formas Dressel 1, Layetana 1 y Pascual 1 (Fig. 5). Además de ánforas, también se fabricaron materiales constructivos, cerámica común y vasos de paredes finas.

La instalación del horno del alfar amortizó las estructuras del asentamiento republicano anterior. Hasta el momento no se ha podido establecer una continuidad cronológica entre ambos yacimientos, si bien hay suficientes indicios que apuntan hacia esta posibilidad. La cronología inicial del complejo alfarero es por ahora problemática. Durante la excavación se hallaron fragmentos de boca de ánfora local pertenecientes a los tipos grecoitalica y Dressel 1A, de cronología anterior a los tipos Dressel 1 que se hallaron en los vertederos de esta instalación.

Todo ello evidencia la necesidad de replantear las cronologías iniciales de este tipo de ánforas vinarias locales (Comas *et alii* 1998) (García / Gurri 1996-1997). Parece ser que los ejemplares más antiguos se encuentran relacionados con los asentamientos del valle de Cabrera de Mar. Tal es el caso del cercano horno localizado en Can Pau Ferrer (Martín 2000) (Fig. 6), con cronologías que pueden situarse en el siglo II aC, así como en otros núcleos de población contemporáneos: *Baetulo*, *Iluro*, el *oppidum* de Montpalau (Pineda de Mar) y en asentamientos rurales de Argentona.

Estas producciones, que parecen iniciarse ya en el siglo II aC, hay que relacionarlas con los centros políticos, administrativos y económicos que se sitúan en el valle de Cabrera de Mar, los cuales impulsan y potencian importantes cambios en la estructura económica de la población ibérica, que ve introducir un nuevo cultivo, el de la vid, que paulatinamente sustituirá el del cereal. Es

posible que la destinación de este nuevo producto, el vino, sean los ejércitos romanos, como así se ha podido comprobar posteriormente con la producción de vino envasada en las ánforas tarraconenses de los tipos Layetana 1 y Pascual 1 (Revilla 1995).

## VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN

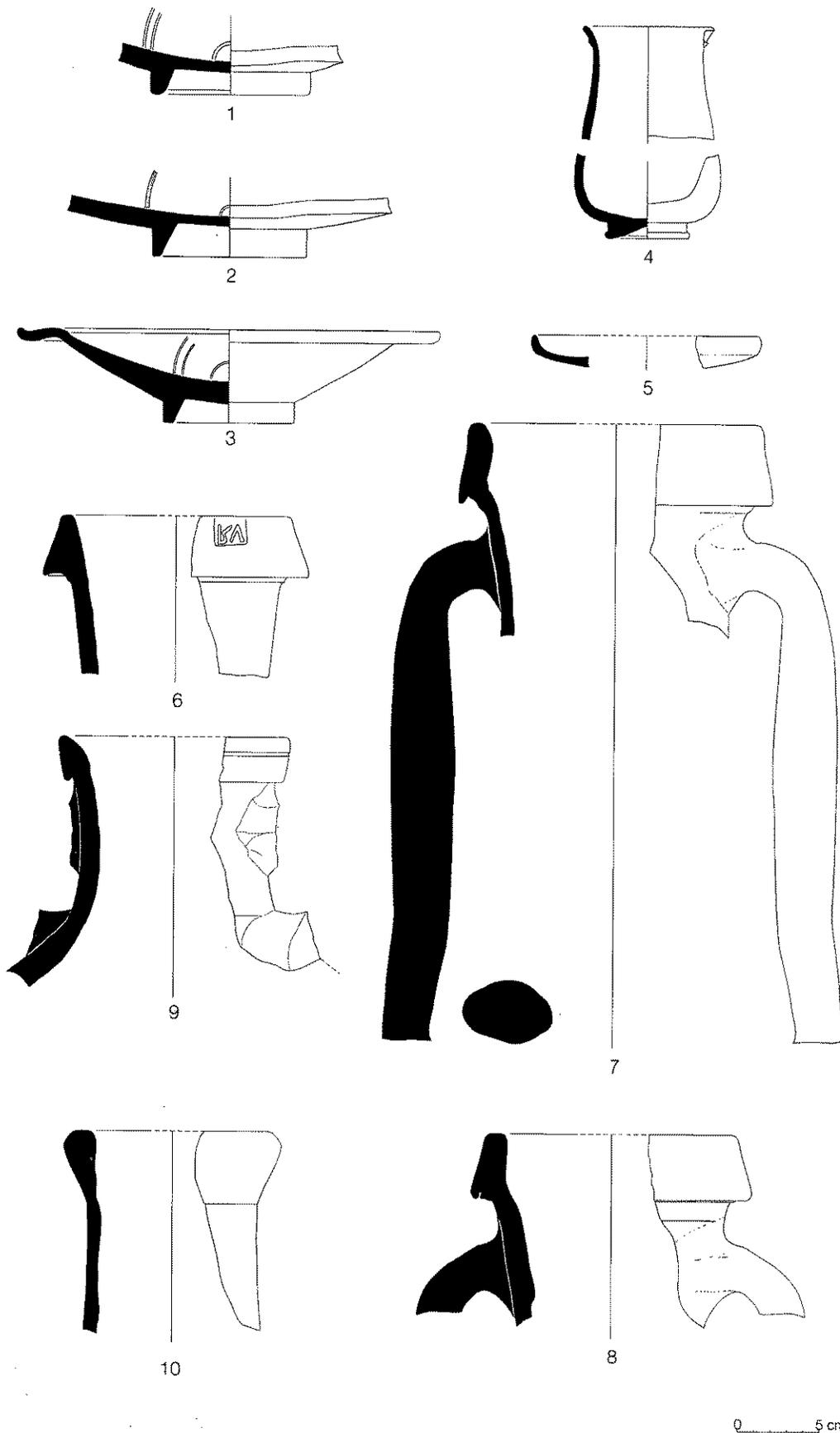
El conocimiento parcial y fragmentario que actualmente se posee de este yacimiento aconseja ser prudente con su interpretación. Es obvio que se trata de un hallazgo excepcional cuya valoración definitiva como asentamiento -urbanismo, tipología, fases, cronología, funcionalidad, etc.- e interpretación histórica dependerá primero del estudio definitivo de los sectores excavados hasta el momento, pero sobre todo de su excavación en extensión. Aun así, hay suficientes datos para plantearse una primera valoración histórica.

La construcción de un asentamiento en este enclave, con unas características singulares y unas dimensiones considerables, con un urbanismo complejo y desconocido hasta el momento en el área layetana, con edificaciones que claramente deben asociarse a modelos arquitectónicos itálicos, plantea de nuevo el debate de la presencia y del papel de colectivos humanos de origen itálico en un momento temprano del proceso de romanización.

En primer lugar debe valorarse su ubicación. No es casual que se encuentre situado en una zona llana del valle en las proximidades del *oppidum* de Burriac. Desde hacia siglos este lugar era el centro de poder político y cultural de la Layetania, lugar de residencia de la aristocracia indígena y uno de los centros económicos y de intercambio comercial más importantes de la costa catalana.

De lo poco que se conoce hasta ahora de su urbanismo se desprende que hay sectores con un tipo de arquitectura sencilla, con casas que pueden disponer de uno o más ámbitos posiblemente con diversos usos aparte del residencial, que coexisten con otros sectores con edificios de organización compleja y elementos arquitectónicos suntuosos (estancias con pavimentos de *opus signinum* teselados). La existencia de unas *termae* de uso público abre la posibilidad de que el asentamiento pudiera disponer de otros edificios y espacios públicos.

En cualquier caso, hay suficientes evidencias que permiten relacionar la construcción de este complejo urbano con la presencia de gentes provenientes de la Península Itálica, algunas de origen campano. Por el contexto histórico, cabe suponer que alguno de estos personajes, que debían sustentar la autoridad y la representación del poder romano, fueran altos cargos funcionariales de la administración romana, con la misión de organizar y tutelar el proceso de romanización, así como de administrar el territorio y fiscalizarlo. En ese



40

**Figura 6.** Materiales procedentes de los niveles de amortización de complejo termal (UE 106/107) de Ca l'Arnau-Can Mateu: 1 a 3, Campaniense A; 4 y 5 Campaniense B de Cales. Materiales procedentes del nivel de amortización (UE 2348) de Ca l'Arnau-Can Mateu: 6 a 8, ánfora itálica Dressel 1A; 9, ánfora tripolitana, 10, ánfora púnico-ebusitana PE-17.

sentido se debe valorar la propuesta teórica de O. Olesti, que planteaba el establecimiento de un catastro con una cronología tan temprana, como un mecanismo fiscal que, conjuntamente con la introducción del uso de la moneda, sería utilizado por el poder romano para obtener recursos en este territorio (Olesti 1995).

Llegados a este punto cabe destacar los hallazgos en unos niveles de relleno de una gran cantidad de fragmentos y de desechos de metal, que una vez analizados resultaron estar compuestos por una aleación<sup>4</sup> de plomo y estaño. Este resultado, unido al aspecto formal que presentan -piezas discoidales en las que se han recortado porciones regulares- permiten suponer con bastante certeza que se trata de los lingotes de donde se extrajo la materia base utilizada en la fabricación de monedas. Es consecuente, pues, plantearse la posibilidad de que no muy lejos del lugar del hallazgo de estos lingotes hubiese un taller monetario, quizás la misma ceca de *Iluro*. Con relación a esta ceca, que tradicionalmente se ha asociado al *oppidum* de Burriac, a partir de ahora deberá como mínimo plantearse la posibilidad de vincularla al asentamiento de Ca l'Arnau-Can Mateu. No debe olvidarse que la introducción de una economía monetaria, si bien incipiente, entre las comunidades indígenas es un elemento más, aunque importante, dentro de la estrategia de la romanización. Salvando ciertas distancias se podría parangonar la funcionalidad que en este territorio debió ejercer el asentamiento de Ca l'Arnau-Can Mateu con otros de cronología similar y función parecida (Arasa 1999). Ese sería el caso del *praesidium* de *Emporiae* (Aquilué *et alii* 1984) o del posible asentamiento al cual pertenecen las estructuras recientemente descubiertas en la parta baja de la actual ciudad de Tarragona (Adserias / Burés / Ramon 1994).

Si bien la presencia de personajes itálicos está avalada por las innovaciones técnicas y culturales del asentamiento, es indudable que la enorme extensión edificada hace suponer una convivencia de éstos con la población indígena, quizás parte de la élite layetana que ve confirmados sus privilegios, tal y como ya se había experimentado en otros asentamientos de la península Itálica y posteriormente en Hispania, donde se desarrollaron gobiernos indígenas locales bajo una estructura política romana.

Si bien desde el núcleo Ca l'Arnau-Can-Mateu se administró el territorio durante todo el proceso de la romanización, hay que valorar el papel que en esta etapa se desarrolló desde el *oppidum* de Burriac, el cual contribuyó de forma decisiva a la romanización de la región. Durante el siglo II aC Burriac siguió siendo el núcleo layetano más importante, residencia de buena parte de

la población indígena de esta zona y un próspero centro económico y comercial, como así lo demuestran la gran variedad y calidad de productos que le llegaban de todos los mercados del Mediterráneo (García *et alii* 2000). Los primeros indicios de decadencia en el *oppidum* de Burriac se documentan hacia inicios del siglo I aC. Así parecen indicarlo los abandonos de diversas casas, quizás de sectores, y de una cisterna colectiva (Miró / Pujol / García 1986).

El proceso iniciado hacia mediados del siglo II aC o quizás un poco antes con el establecimiento de toda una serie de pequeños asentamientos ibéricos en las zonas más llanas del territorio con una clara funcionalidad agrícola culminó hacia el inicio del segundo cuarto del siglo I aC, cuando se fundó la ciudad de *Iluro*, único centro administrador del territorio a partir de entonces. Como centro urbano ordenador del territorio, *Iluro* substituyó los ya entonces caducos núcleos de Burriac y de Ca l'Arnau. El desplazamiento de centros de un lugar a otro obedeció a una concepción totalmente romana de ocupación del territorio caracterizada por situar las ciudades en zonas bien comunicadas, accesibles y en el centro del territorio que administraban, así como al cambio experimentado en los modelos económicos inmersos en un mundo de valores itálicos.

## LA GÉNESIS DE LA CIUDAD ROMANA DE ILURO

41

El yacimiento de *Iluro* está situado en el subsuelo del actual núcleo histórico de Mataró. Las primeras intervenciones arqueológicas en el yacimiento se remontan a inicios del presente siglo pero no fue hasta la década de los 80 que se obtuvieron los primeros contextos arqueológicos claros y precisos. La cronología absoluta fiable más antigua obtenida hasta ahora en el yacimiento debe situarse hacia el 100 aC, si bien las primeras estructuras de la ciudad romana se documentan hacia el 80-70 aC (Fig. 7).

La fundación de la ciudad romana de *Iluro* ha generado en las dos últimas décadas un especial interés entre los investigadores, sobre todo por lo que se refiere a la cronología inicial, casi siempre obviando o tratando de forma colateral las causas y motivaciones que decidieron a los romanos a fundar la ciudad justamente en ese emplazamiento.

En cuanto a la cronología fundacional, tradicionalmente dos habían sido las hipótesis que se barajaban, siempre a partir de la interpretación que se daba a la documentación arqueológica disponible, ya que no existen fuentes documentales de otra índole. La más tradicional remontaba la fundación de la ciudad a fina-

4.- Análisis efectuados por SAXUM Diagnosi i tractament de materials (noviembre de 1998).



**Figura 7.** Planta teórica de la ciudad romana de Iluro con la localización de los sectores documentados de la fase I (100-75 aC) y de la fase II (75-50 aC).

les del siglo II aC o inicios del siglo I aC (Ribas 1964; Bonamusa 1980; Prevosti 1981; Clariana 1984; Clariana 1994a; Clariana 1994b). La otra hipótesis, más moderna, situaba la fundación en época de Augusto (Gusi 1976; Arxé *et alii* 1986). Para sustentar la cronología fundacional más antigua se basaban en algunos materiales arqueológicos hallados en el yacimiento, muchos de los cuales habían sido analizados fuera de su contexto o, simplemente, no lo tenían. Los investigadores que se decantaban por la cronología moderna la razonaban a partir exclusivamente de las excavaciones puntuales que habían realizado en el yacimiento, sin tener en cuenta actuaciones arqueológicas precedentes.

De los investigadores que últimamente han mantenido el interés en este tema y que siguen defendiendo la cronología antigua, J. Guitart enmarca el inicio de la ciudad en un programa predeterminado de fundaciones inducidas desde el poder romano, desarrollado en buena parte para articular la defensa del territorio que había resultado excesivamente vulnerable por las incursiones de cimbrios y teutones, así como para establecer veteranos del ejército de Mario (Guitart 1993).

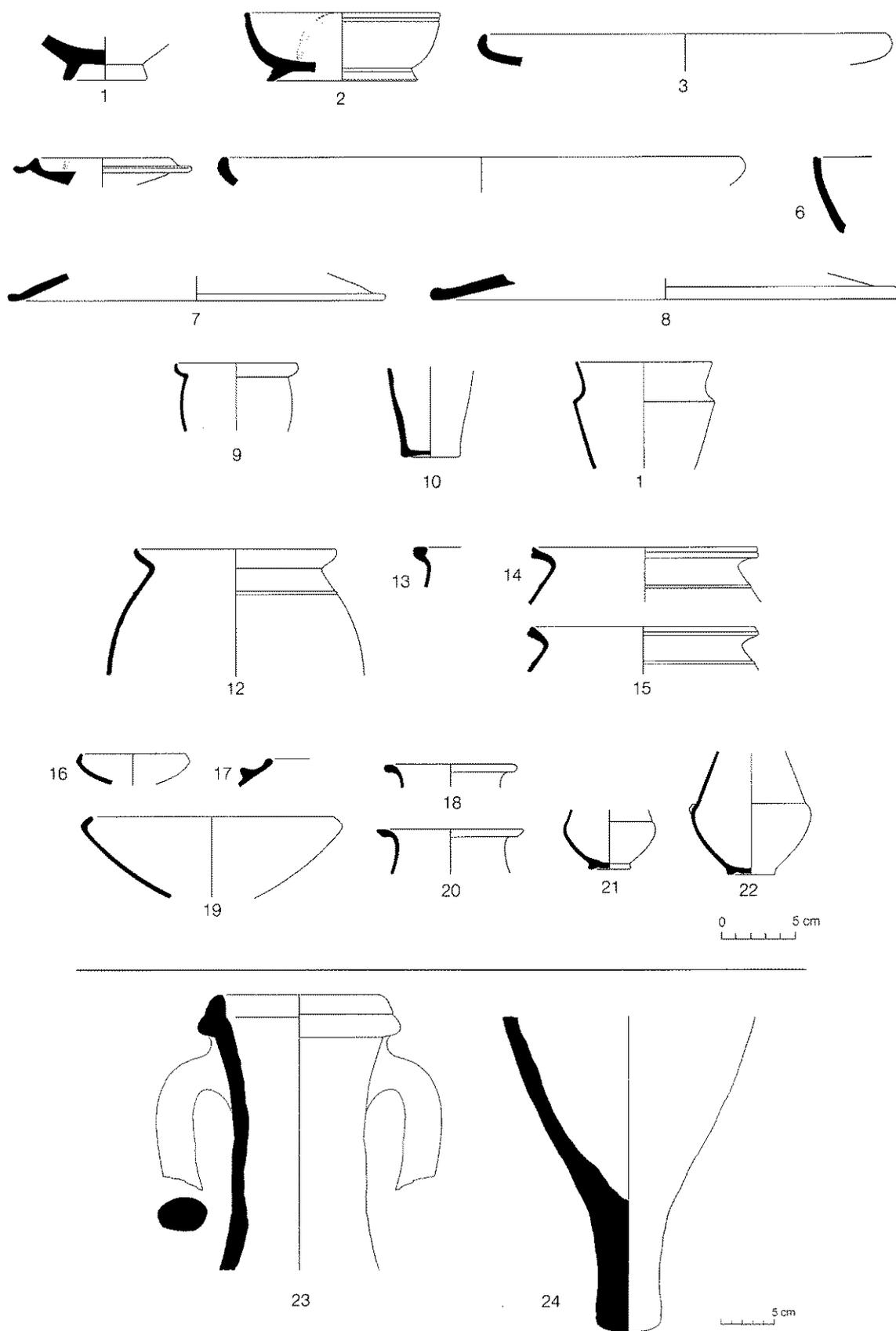
A estas dos hipótesis antagónicas se ha añadido en la última década la de los investigadores que se inclinan por fijar la cronología fundacional de la ciudad hacia el segundo cuarto del siglo I aC, basándose en los contextos arqueológicos fiables hallados en las últimas excavaciones en el yacimiento (Cerdà / García 1987; García 1990; Pujol / García 1994; Cerdà *et alii* 1997). Esta cronología fundacional ha sido también aceptada por O. Olesti, quien, además, asocia el inicio de la ciudad a una política de fundaciones urbanas propiciada por Pompeyo (Olesti 1993; 1995).

Las excavaciones realizadas en los últimos años en el yacimiento han permitido detectar algunos contextos que deben situarse en el primer cuarto del siglo I aC, hasta ahora los más antiguos (Fig. 7):

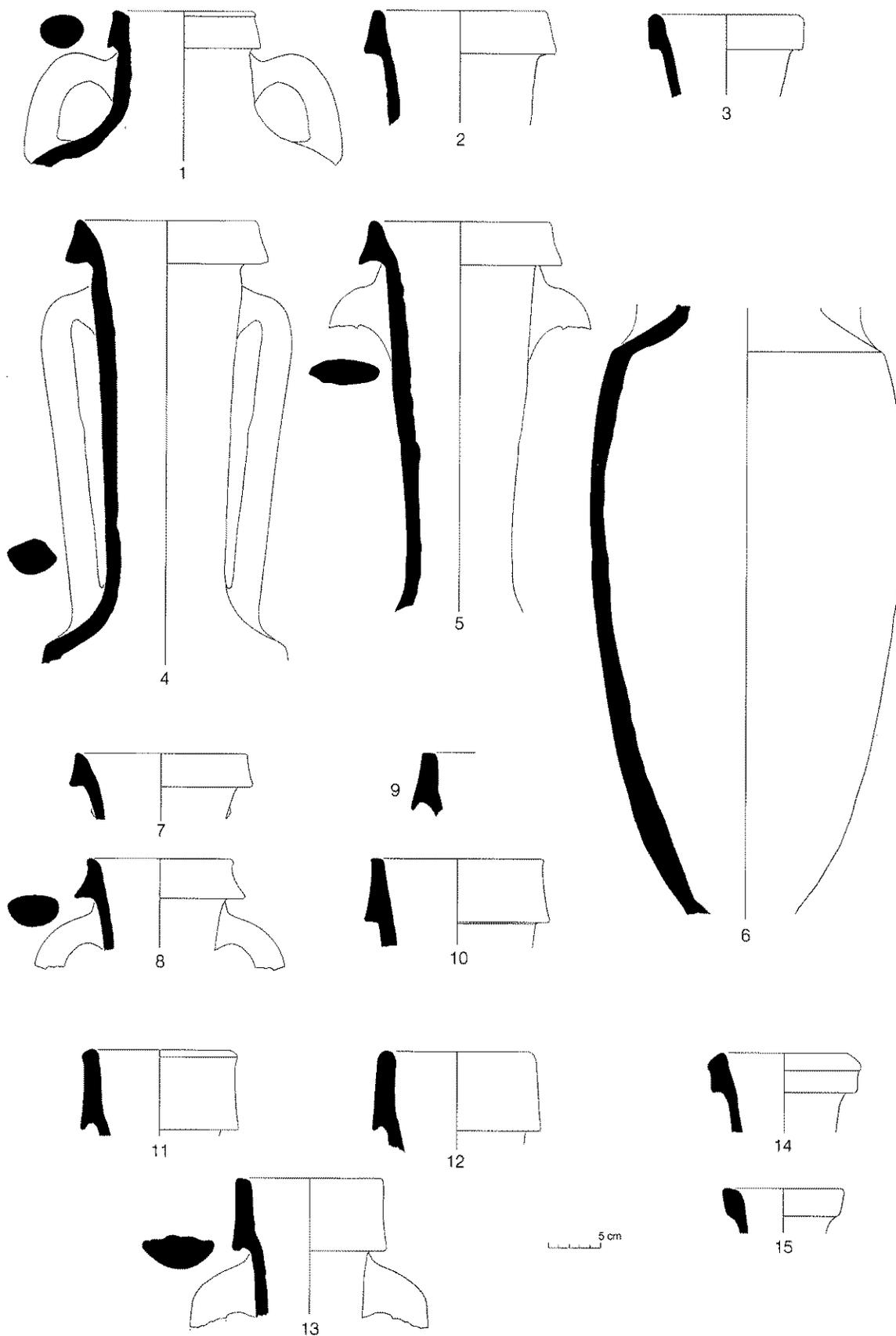
### Can Xammar

Recientes excavaciones en este sector de la ciudad han permitido recuperar parte de las estructuras de un conjunto termal, posiblemente los baños públicos de la ciudad, destruido casi totalmente el año 1969. En la campaña del 1999 se localizó y excavó la mitad de un silo excavado en el terreno natural que fue reutilizado como basurero. El silo no estaba asociado a ninguna estructura constructiva.<sup>5</sup>

5.- Agradecemos la información a los directores de la excavación, M. Freixa y F. Florensa, de la empresa ATICS.



**Figura 8.** Materiales procedentes del nivel de amortización de un silo localizado en Can Xammar (Iluro, 1999), datables en torno al 100 aC: 1, Campaniense A; 2 a 6, Campaniense B de Cales; 6 a 8, cerámica itálica de cocina; 9 a 11, cerámica de paredes finas; 12 a 15, cerámica ibérica de engobe blanco; 16 a 22, cerámica gris ibérica; 23 i 24, ánfora púnico-ebusitana PE 24.



**Figura 9.** Materiales procedentes del nivel de amortización de un silo localizado en Can Xammar (Iluro, 1999), datables en torno al 100 aC: 1 a 13 y 15, ánforas itálicas de los tipos Apulia-Brindisi, Lamboglia 2 y Dressel 1; 14, ánfora de origen norteafricano.

El material que se halló en el nivel de amortización del silo es abundante. Las cerámicas de barniz negro pertenecen mayoritariamente a la producción media de los talleres de Cales. Se han encontrado vasos de las formas Lamb. 1, Lamb. 4 y Lamb. 5. La Campaniense A es minoritaria y corresponde a la variedad tardía. De esta producción se ha identificado un posible cuenco Lamb. 27. Los vasos de Paredes Finas predominantes son los del tipo II de Mayet. La cerámica itálica de cocina está representada por los platos-tapadera y las cazuelas de borde bifido. El conjunto de ánforas es numeroso, siendo básicamente de origen itálico (81 %), seguidas de las ibicencas (14 %) y las norteafricanas (5 %). Los tipos itálicos más frecuentes son las Dressel 1A (30 %), Dressel 1C (41 %), seguidas a distancia de las Lamb. 2 adriáticas (11,7 %), las de la zona de Apulia / Brindisi (5,8 %) y la Dressel 1 B (5,8 %). Se han identificado fragmentos de dos ánforas ibicencas del tipo PE 17 y una del tipo PE 24, así como una posiblemente del área tripolitana. La cerámica común es en su totalidad de producción ibérica, predominando la vajilla gris y la de engobe blanco. El análisis de los materiales nos sitúa el conjunto en torno al 100 aC (Fig. 8 y 9).

### **Baixada de Sant Simó, 13**

Excavación realizada en dos campañas -1988 y 1998- que pusieron al descubierto una serie de estructuras agrupables en cinco fases cronológicas distintas. La fase más antigua se estableció a partir de los materiales hallados en el relleno de amortización de dos recortes tallados en el terreno natural, posiblemente fosas o fondos de silos.

Entre los materiales hallados en el nivel de amortización de estas fosas hay que destacar las producciones de barniz negro, en las que predominan las de la variedad media de los talleres del área de Cales (formas Lamb. 2, Lamb. 8 y sobre todo Lamb. 5), seguidas numéricamente por la Campaniense A (forma Lamb. 5) y la Campaniense C (forma Lamb. 7). Los vasos de Paredes Finas son exclusivamente de la forma Mayet II. Cabe destacar, por el número de ejemplares hallados, el conjunto anfórico, mayoritariamente de origen itálico. De estas ánforas, un 16,5 % pertenecen al tipo Dressel 1A y la mayoría, un 83,5 %, son del tipo Dressel 1C. No hay Dressel 1B. Están también representadas, si bien en menor cantidad, las ánforas púnico-ebusitanas de un tipo de transición entre la PE 17 y la PE 18. A excepción de algún fragmento de vaso de origen itálico, la mayoría del material cerámico común son producciones ibéricas (grises, de engobe blanco u oxidadas) (Fig.10).

La cronología de este conjunto debe situarse en el primer cuarto del siglo I aC.

A la segunda fase del conjunto, datable hacia inicios del segundo cuarto del siglo I aC, pertenecen las primeras estructuras constructivas: dos depósitos revestidos con estuco destinados a la elaboración de pro-

ductos líquidos o semisólidos (quizás salazones o *garum*), muros y pavimentos. En las siguientes fases preaugústeas documentadas se producen importantes reestructuraciones: se amortizan los depósitos, se construyen cloacas y se redistribuye el espacio, quizás destinándolo exclusivamente a un uso doméstico.

### **Carrer Dom Magí de Villalonga, 10-12**

La excavación de este solar, realizada el 1999, permitió documentar diversas estructuras pertenecientes a un ámbito doméstico. Estas estructuras de época augústea se sobreponían a un nivel de regularización del terreno y éste al terreno natural, donde se habían construido varios silos. Se pudieron excavar dos silos, uno conservado intacto y la mitad inferior de otro, que fue parcialmente destruido algún tiempo después de haberse amortizado. Se localizaron otros dos posibles silos que no fue posible excavar.

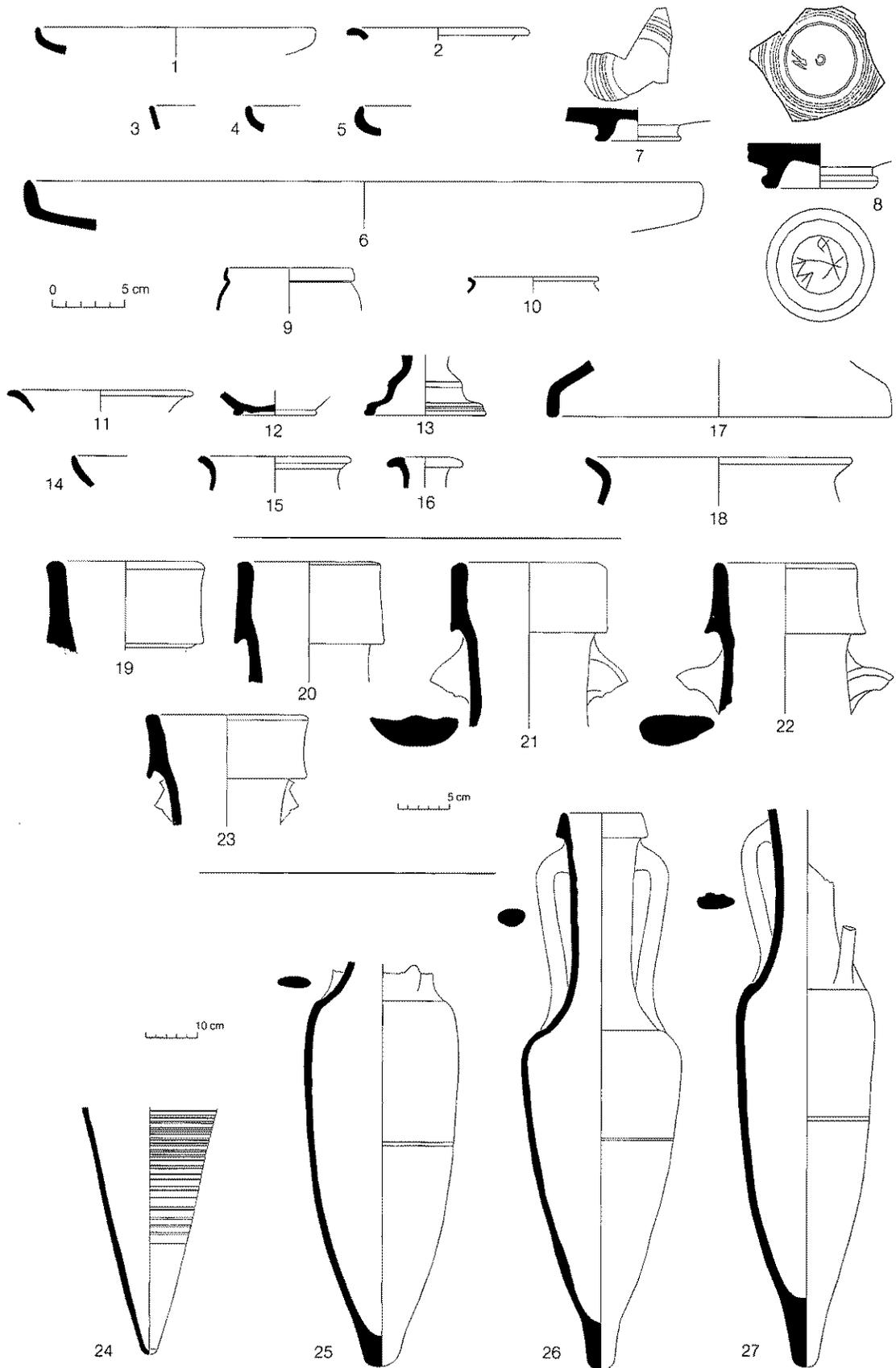
Se halló escaso material arqueológico en los estratos de amortización de uno de los silos, insuficiente para establecer una cronología precisa, aunque indicativo. Las producciones de barniz negro pertenecen a la Campaniense A tardía (formas Lamb. 27 y 5) y a la Campaniense del grupo B, básicamente de la variedad media de Cales (Lamb. 5). Ambas producciones están equiparadas numéricamente. De las dos ánforas halladas, una es itálica del tipo Dressel 1C y la otra corresponde a un tipo indeterminado posiblemente originario del sur de la Península Itálica, quizás Apulia-Brindisi. A excepción de algún fragmento de tapadera de cerámica de cocina itálica, la mayoría de las cerámicas comunes son de origen ibérico, sobre todo de engobe blanco (Fig. 11).

Con ciertas reservas, la cronología de este relleno podría remontarse al primer cuarto del siglo I aC.

### **Carrer Barcelona, 38**

En esta excavación realizada el año 1996 en un sector limítrofe de la ciudad romana, aparecieron una serie de estructuras de difícil interpretación por su deficiente estado de conservación. Por debajo de estas estructuras se documentaron algunos sedimentos que cubrían el suelo natural, formados posiblemente para nivelar el terreno, donde se halló un pequeño lote de materiales cuya cronología podría fijarse en el primer cuarto del siglo I aC.

El material de barniz negro corresponde mayoritariamente a la producción de la Campaniense A, sobre todo de su variedad tardía. Se han encontrado restos de vasos de las formas Lamb. 31, 33, 27, 5 y quizás Morel 68. Pertenecientes a las producciones del grupo de la Campaniense B hay escasos fragmentos sin forma. De origen itálico hay vasos de Paredes Finas del tipo Mayet II y cerámica de cocina de engobe rojo pompeyano. Si bien no se encontró ningún fragmento con forma de ánfora. Éstas son de origen itálico, púnico-ibicenco y



**Figura 10.** Materiales procedentes de los niveles de amortización de dos fosas excavadas en el núm. 13 de la calle Sant Simó (Iluro, 1989), datables entre el 100-75 aC: 1 a 5, 7 y 8, Campaniana B de Cales; 6, Campaniense C; 9 y 10, cerámica de paredes finas; 11 a 18, cerámica ibérica; 19 a 23 y 27, ánforas itálicas del tipo Dressel 1C; 25 y 26, ánforas itálicas del tipo Dressel 1A; 24, ánfora púnico-ibérica del tipo PE 17.

sudhispánico. La cerámica común es toda de factura ibérica (Fig. 11). Cabe destacar el hallazgo de un denario de plata de la ceca de Roma del 141 aC.

#### **Carrer Barcelona, 45**

El año 1997 se excavó este solar que permitió la documentación de los restos de un pequeño ámbito doméstico de la ciudad romana cuya construcción debe fecharse dentro del segundo cuarto del siglo I aC y su abandono en época de Augusto. Por debajo de las estructuras de esta fase se localizaron los restos de un muro de una fase anterior, con unas características constructivas y orientación distintas. Esta estructura estaba asociada a un estrato en el que apareció poco material, entre el que cabe destacar escasos fragmentos de vajilla de barniz negro de la variante media de los talleres de la zona de Cales, formas Lamb. 1 y Lamb. 5, cerámica de cocina itálica -platos-tapadera y cazuelas de borde bifido- y cerámica ibérica de engobe blanco (Fig. 11). Con ciertas reservas, y básicamente por cronología relativa, situamos la construcción de esta estructura en el primer cuarto del siglo I aC, y su amortización en el momento de construcción del ámbito de la segunda fase de la excavación.

El resto de excavaciones que han proporcionado contextos de época tardorepublicana deben datarse de segundo cuarto del siglo I aC en adelante. La mayoría de estos contextos se relacionan con restos estructurales de edificaciones, domésticas y de uso industrial, y de algunos de los ejes viarios de la ciudad romana. La cronología más antigua documentada en el yacimiento asociada a un eje viario, un *cardine*, se obtuvo el año 1997 en la excavación de un tramo de la calle Na Pau.

#### **Carrer Na Pau**

Esta intervención arqueológica permitió el descubrimiento de un tramo de unos 7 metros de longitud de un *cardine* de Iluro, el mismo que se había encontrado en las excavaciones de los años 1981 en la Plaça Gran y 1993 en el inmueble número 19 de la calle Sant Francesc d'Assís. También se pudo excavar parte de un edificio que daba a esta *cardine*.

En el momento de su construcción el *cardine* medía 4,40 m de anchura y no tenía aceras ni cloaca. Los materiales arqueológicos que se asocian a esta primera fase de la calle son relativamente abundantes y característicos de una cronología de segundo cuarto del siglo I aC (Fig. 12). Así, la vajilla de barniz negro de la Campaniense A -un 25 %- es de producción tardía y está representada por las formas Lamb. 31, 27 y 5. La vajilla de barniz negro del grupo de la B es mayoritaria y básicamente pertenece a la producción tardía de los talleres de Cales, formas P. 127 y Lamb. 1, 3 y, sobre todo, 5. También está presente la Campaniense B etrusca -un 5 %- de la forma Lamb. 5. Los vasos

de Paredes Finas corresponden a la forma II de Mayet. La cerámica itálica es básicamente de cocina (cazuelas, platos-tapadera y ollas). Las ánforas son mayoritariamente de origen itálico, sobre todo Dressel 1 C, y posiblemente algún ejemplar del área Apulia-Brindisi. También están representadas las producciones tardías de la zona de la Tripolitania.

Poco más tarde, hacia el 50 aC aproximadamente, se reurbaniza el sector, ampliando cerca de un metro la anchura de la calle y dotándola de una cloaca central. Recientes excavaciones realizadas en dos nuevos sectores del yacimiento han proporcionado más datos sobre este tema. En los inmuebles número 15 de la calle La Palma se ha localizado un tramo de unos 20 metros de un nuevo *cardo minor*, y en el número 47 de la calle d'en Pujol se excavó la esquina del *cardo maximus* con un *decumanus minor*. Una primera valoración del material, a falta de su estudio pormenorizado, parece indicar que las cronologías de construcción de estas calles pueden situarse en el segundo cuarto del siglo I aC.

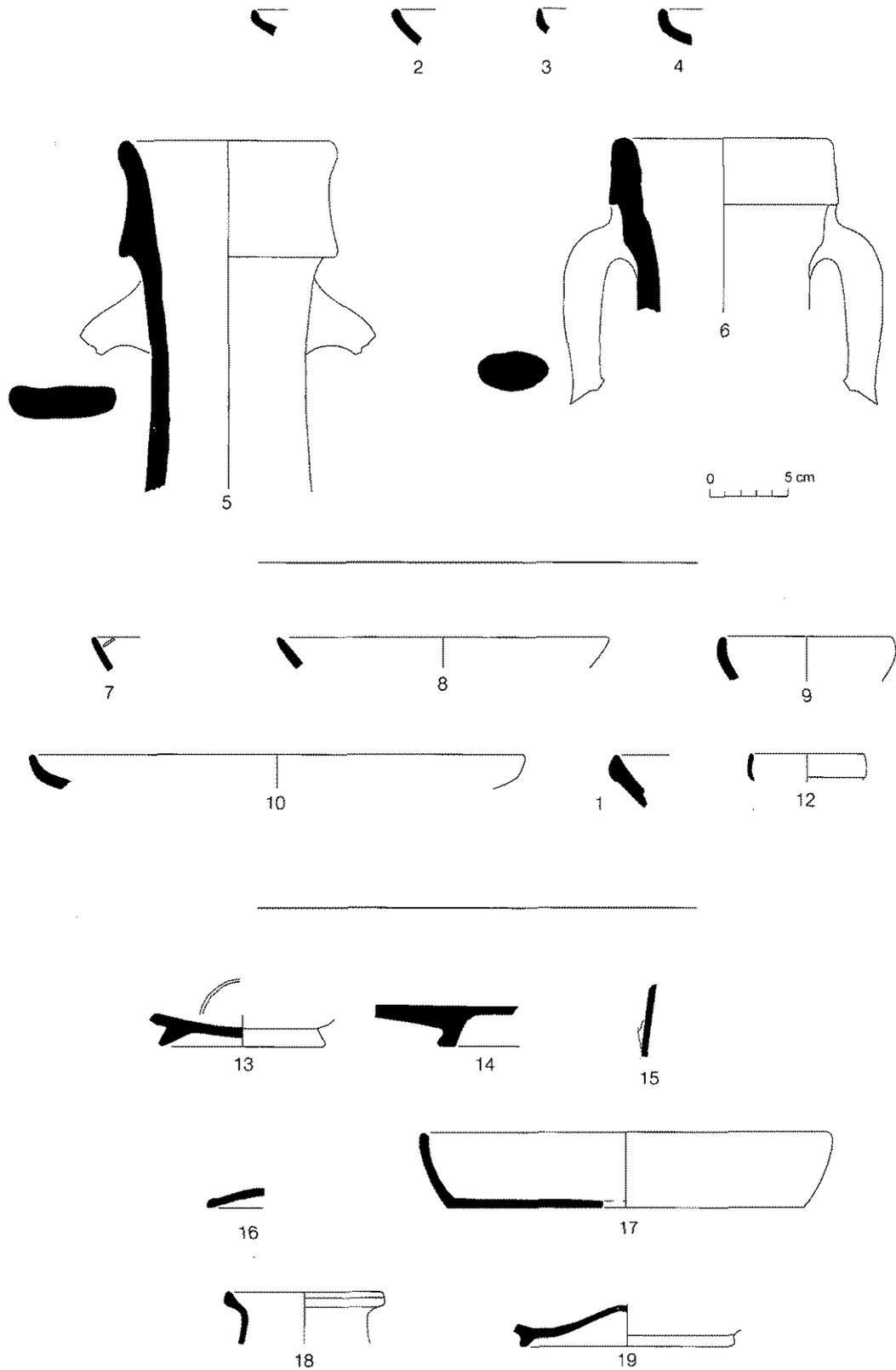
Aparte de estas excavaciones, que han proporcionado datos fiables y evidentes asociados a los momentos de construcción de estructuras de las calles de la ciudad, también se posee abundante información asociada a estructuras de uso doméstico e industrial, que se enmarcan cronológicamente dentro del segundo cuarto aC. Las más significativas son las que a continuación relacionamos.

#### **El Carreró, 43-45 (Can Ximenes)**

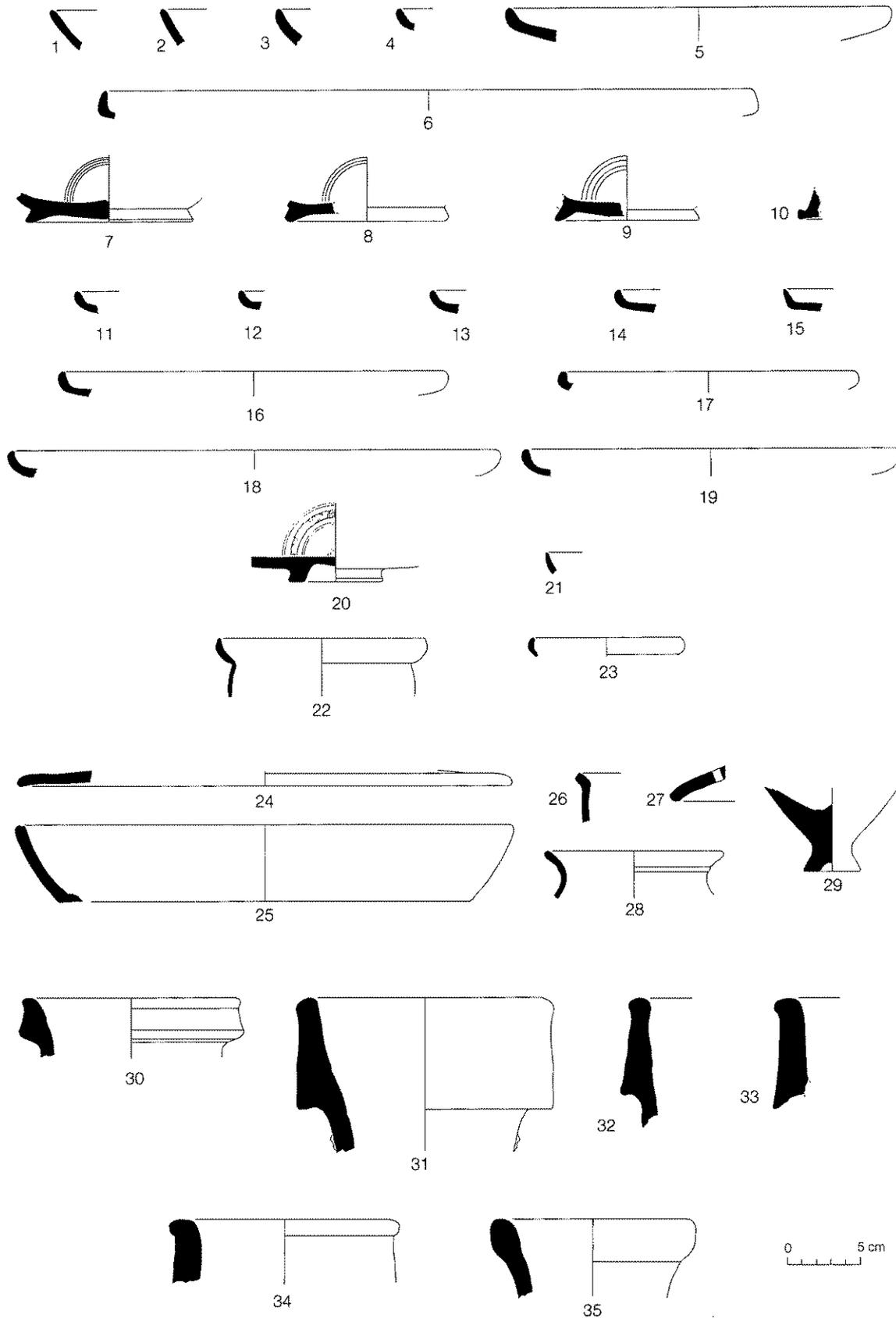
Esta excavación realizada el 1982 (Cerdà 1982-83; Cerdà *et alii* 1997) permitió descubrir un tramo del *cardo maximus* de Iluro y los cimientos de una fuente pública. En una de las catas, la número 2, por debajo de un estrato datable hacia mediados del siglo I aC, se documentó otro (estrato IV) que no se relacionaba con ninguna estructura y cuyos materiales eran de clara filiación ibérica: cerámica a mano y a torno.

#### **Plaça Gran**

El año 1982, aprovechando unas obras de reurbanización se pudo excavar aproximadamente una quinta parte de la actual plaza. Se descubrieron los restos de una *domus*. Alguna de las dependencias y el peristilo estaban pavimentadas con un *opus signinum* decorado con teselas (Arxé / Cerdà 1982-83; García *et alii* 1993; Clariana / Juhé 1997). La tipología de la casa y el material asociado a las estructuras permiten situar su fecha de construcción hacia el segundo cuarto del siglo I aC. En algunos sectores de la excavación se pudieron observar estratos y estructuras que la construcción de la *domus* había amortizado. Desgraciadamente los trabajos tuvieron que suspenderse y no fue posible documentar las fases más antiguas. Aun así, por debajo de uno de los pavimentos de la *domus* se pudo recuperar una jarra de cerámica gris ibérica que



**Figura 11.** Materiales procedentes del nivel de amortización de un silo excavado en el núm. 10-12 de la calle Dom Magí de Villalonga (Iluro, 1999), datado entre el 100-75 aC. 1 y 2, Campaniense A; 3 y 4, Campaniense B de Cales; 5, ánfora itálica del tipo Dressel 1C; 6, ánfora de origen suditalico. Materiales procedentes de los niveles constructivos documentados en el núm. 38 de la calle Barcelona (Iluro, 1996), datables del 100-75 aC. 7 a 10, Campaniense A; 11 cerámica de cocina de engobe rojo pompeyano; 12, cerámica de paredes finas. Materiales procedentes de los niveles constructivos documentados en el núm. 45 de la calle Barcelona (Iluro, 1996), datables del 75-50 aC. 13 a 15, Campaniense B de Cales; 16 y 17, cerámica itálica de cocina; 18 y 19, cerámica indígena de engobe blanco.



**Figura 12.** Materiales procedentes de los niveles de construcción de la excavación de la calle Na Pau (Iluro, 1997), datables entre el 75-50 aC. 1 a 5, Campaniense A; 6, Campaniense B etrusca; 7 a 21, Campaniense B de Cales (Variantes media y tardía); 22 y 23, cerámicas de paredes finas; 24 a 28, cerámica itálica de cocina; 29, ungüentario itálico; 30 a 35, ánforas de origen itálico.

había sido colocada en una pequeña fosa excavada en el terreno natural, en cuyo interior se había depositado una moneda de la quinta emisión de la ceca de *Iluro*, datable a partir del 104 aC. Esta deposición se ha interpretado como un rito propiciatorio realizado en el momento de construcción de la *domus*.

#### **Carrer Nou, 54**

La excavación en este sector de la ciudad, realizada el año 1990 permitió documentar un pequeño basurero (quizás doméstico o de alguna pequeña industria), datable ampliamente del segundo cuarto del siglo I aC. Este basurero, que no estaba asociado a ninguna estructura constructiva, era un simple vertido al cual siguió una nivelación del terreno. Parece ser que el vertido se realizó en una zona en la que no había indicios de ocupación anterior (Cerdà *et alii* 1997).

Si bien el material vertido era básicamente anfórico, la importancia del hallazgo lo determina el tipo de ánforas que se hallaron. En total se recuperaron los restos de seis envases de fabricación local que imitaban ánforas de origen itálico: cuatro corresponden al tipo Lamb. 2 y las otras dos al tipo Dressel 1 (García / Gurri 1996-1997).

#### **Carrer d'en Palau, 32-34 (Can Palauet)**

En esta excavación realizada entre los años 1993 y 1995 se descubrió un conjunto de estructuras que abarcan distintas fases cronológicas. Las zanjas de cimentación de los muros de la primera edificación que se construyó en el sector contenían materiales datados de mediados del siglo I aC. Los trabajos previos a la construcción de esta primera edificación habían amortizado un hogar y segado una fosa excavada en el terreno natural, amortizada con un relleno que contenía materiales datados del segundo cuarto avanzado del siglo II aC. La proximidad cronológica de los materiales de ambas fases nos indican que fueron posiblemente consecutivas. En la zona del patio del actual edificio se excavó un terraplén que se data hacia el 50 aC. Entre los materiales hallados en ese estrato de nivelación que amortizaba las fases anteriores hay que destacar muy especialmente una pieza singular.

Se trata de un pie de pebetero o de candelabro de cerámica de elaboración local con engobe blanco/amarillento exterior y decorado con un dibujo inciso hecho antes de la cocción de la pieza (Fig. 13). Por las características de la arcilla con que se elaboró la pieza, la misma que se utilizaba en esta zona sobre todo para fabricar las ánforas de imitación de los tipos itálicos Dressel 1 y Lamboglia 2, cabe situarla cronológicamente en el segundo cuarto del siglo I aC.

En el friso más amplio de la pieza, enmarcado por dos molduras decorativas, está el dibujo inciso que representa una escena con tres personajes humanos, un caballo y un edificio, cuyos trazos y detalles recuerdan una estética ibérica.

La representación del edificio es frontal, tratándose muy posiblemente de la entrada monumental de un *oppidum*, quizás de una ciudad. La entrada la constituyen dos torres que enmarcan un amplio acceso coronado por un frontón. Las torres parecen estar construidas con dos tipos distintos de paramentos, el inferior de los cuales se han decorado con columnas aplicadas. Están cubiertas con un tejado a doble vertiente. En una de las torres parece estar representada una puerta lateral o una poterna.

Alrededor de este edificio se desarrolla una especie de procesión con tres personajes y un caballo escenificados en movimiento hacia una misma dirección. El primer personaje, del que sólo se conserva la mitad inferior del cuerpo, está representado con un enorme falo. Le precede otro personaje, que parece estar ceñido por una corona de laurel, que en una mano lleva una palma y en la otra mano sostiene una jarra. Delante de él está el caballo, del que no se ha conservado la cabeza ni parte de las extremidades anteriores, y el tercer personaje, del que sólo se conserva parte de una pierna y el pie.

Dada la singularidad de la pieza y de la escena representada, de la cual no hemos hallado paralelos ni referencias documentales, cabe cualquier interpretación de carácter ritual: cortejo funerario, rito de fundación, rito propiciatorio, acto religioso, etc. No obstante, algunos elementos de la escena representada nos sugieren ciertos comentarios. Por tratarse de una pieza de elaboración local, quizás realizada por un artesano ibérico, no parece inverosímil barajar la posibilidad de que el artesano quisiera plasmar gráficamente, en el material que tenía más a mano, una escena y un paisaje que le eran muy familiares, relacionados con su entorno más inmediato. La minuciosidad de los detalles con que representa los personajes y el edificio así parece indicarlo. Da la impresión de que está describiendo plásticamente, o si se quiere retratando, un modelo que tiene delante, por lo menos algo que conoce directamente. En ese sentido quizás nos encontremos delante de un documento único, la representación de una de las puertas de acceso de la ciudad de *Iluro*, la cual sirve de marco o está estrechamente relacionada con la escena ritual que el artesano pretendió plasmar.

La concreta cronología de la pieza, posiblemente contemporánea a la fundación de la ciudad romana de *Iluro*, puede sugerir una interpretación ritual de tipo fundacional para la escena. En cualquier caso, por su carácter excepcional, se trata de una obra que ha de ser objeto de concienzudos estudios y análisis que permitan, si cabe, interpretaciones más precisas, documentadas y mejor argumentadas.

#### **Carrer Dom Magí de Villalonga, 16 (Plaza Beat Salvador)**

En esta intervención arqueológica, realizada el año 1994, se documentaron una serie de estructuras constructi-

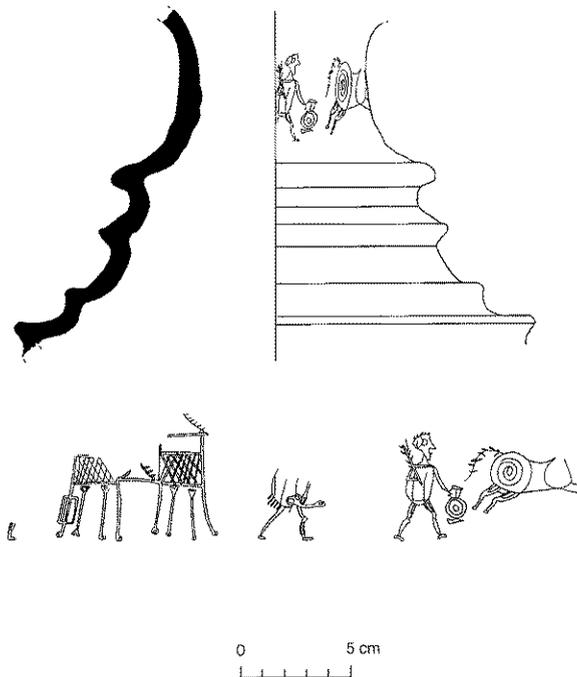
vas de época augústea que se asentaban sobre unos recortes circulares excavados en el terreno natural para acoger *dolia*, las cuales ya habían sido amortizadas con anterioridad, hacia mediados del siglo I aC. Entre los materiales de amortización hay que destacar el hallazgo de dos monedas de la ceca de *Ebusus*, de la primera mitad del siglo I aC.

### Carrer d'en Pujol, 43-45

La excavación de este inmueble de la ciudad permitió la localización de una *taberna* situada en el *cardo maximus* de la ciudad romana (Cela / Puerta / Chadwick 1994). La *taberna*, construida en el primer decenio del gobierno de Augusto, tenía tres estancias, utilizándose la última de ellas como almacén. A su vez este almacén estaba construido sobre otro, de *dolia*, de una etapa anterior, del cual se conservaban 15 agujeros excavados en el subsuelo. Algunos de estos agujeros aún contenían restos de los *dolia*. El escaso material arqueológico que se halló en los recortes y fondos de *dolia* permite establecer, con ciertas reservas, una cronología amplia de amortización similar o inmediatamente anterior al momento de construcción de la *taberna*. Con la excavación no se pudo establecer ni la cronología de construcción del almacén de *dolia* ni su extensión, en cualquier caso mayor que el de la *taberna* posterior. Un almacén de características similares se excavó el año 1971 en un edificio de la última fase del *oppidum* de Burriac, datado en la primera mitad del siglo I aC (Barberà / Pascual 1979-80).

La estructura urbana inicial de la nueva ciudad romana se concretó a partir del segundo cuarto del siglo I aC. De esta fase inicial hay datos concretos que nos testimonian la primera urbanización de algunos viales -los *cardines minores* de la calle de Na Pau y del núm. 15 de la calle La Palma y el *decumanus minor* del núm. 47 de la calle Pujol- y la construcción de diversas casas ordenadas en *insulae*. Es un planteamiento urbanístico basado en una ordenación ortogonal a partir de calles perpendiculares. *Iluro*, pues, fue fundada *ex novo* hacia el 80-70 aC. en una zona de la llanura marítima fuera del territorio del valle de Cabrera de Mar, el marco geográfico que hasta entonces había acogido los grandes centros organizadores del territorio.

En cuanto a los hallazgos puntuales realizados en algunos lugares del yacimiento de *Iluro* donde se han documentado amortizaciones de estructuras con una cronología algo anterior -primer cuarto del siglo I aC- a la fundación de la ciudad, hay algunos niveles amortizados y en parte seccionados por las primeras estructuras de la ciudad que tan sólo en un caso, el del núm. 45 de la calle Barcelona, se ha podido asociar a un



**Figura 13.** Soporte cerámico de fabricación local, con la representación de una escena de tipo ritual, hallado en el núm. 32-34 de la calle Palau (*Iluro*, 1995).

muro, con una técnica constructiva única hasta el momento en el yacimiento, y unos cuantos silos aislados y dispersos. Se observa que la mayoría de estas estructuras y sedimentos se concentran en la zona sur del yacimiento. Dada la escasez de datos, son de difícil interpretación, si bien podría tratarse de un pequeño asentamiento agrícola o comercial situado en este enclave.

Si bien la existencia de *Iluro* hizo posible la ordenación y la expansión del cultivo de la vid, así como el comercio del vino, su fundación no sólo se debió a un único motivo de tipo económico. Otro elemento determinante debió ser la necesidad de acoger una aristocracia indígena, fuertemente romanizada y posiblemente inmersa dentro de la estructura social romana. Estos descendientes de la antigua oligarquía establecida en el *oppidum* de Burriac que había controlado y administrado el territorio, que seguramente aún conservaba muchos de sus privilegios y una serie de vínculos de clientela que los romanos debieron aprovechar. En este sentido, la fundación de *Iluro* fijó un lugar de residencia de un nuevo grupo de poder, constituido por los últimos representantes de la élite indígena y por una comunidad foránea de origen itálico, que basó su prosperidad en un nuevo esquema económico basado en la industria del vino.

## BIBLIOGRAFIA

- ADAM, J.P. 1996, *La construcción romana, materiales y técnicas*, León.
- ADSERIAS, M., BURÉS, L., RAMÓN, E. 1994, L'evolució del sector sud-occidental de Tarraco (segle IIaC-VdC): Excavacions en un solar del carrer de Pere Martell, *XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica, La ciutat en el món romà* 2, Tarragona, 15-16.
- ALLEN, H. L., 1974, Excavations at Morgantina (Serra Orlando), 1970-1972: Preliminary Report XI, *American Journal of Archaeology* 78, 370-382.
- AQUILUE, J., MAR, R., NOLLA, J.M., RUIZ DE ARBULO, J., SANMARTÍ, E. 1984, *El fòrum romà d'Empúries*, Barcelona.
- ARASA, F. 1999, La romanització: canvi cultural en el món ibèric en los siglos II-I a.C. *II Congreso de Arqueología Peninsular* IV, Zamora, 65-73.
- ARXÈ, J., CERDÀ, J.A. 1985, Notícia sobre les darres excavacions arqueològiques a la Plaça Gran de Mataró, *Laietania* 2-3, Mataró, 289-290.
- ARXÈ, J., BACARIA, A., BASTIT, C., CABALLERO, M., PRATDESAVA, M. 1986, Últimes intervencions a lluro (Mataró, Maresme), *Tribuna d'Arqueologia* 1984-1985, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 73-82.
- ASENSIO, J.A. 1995, La ciudad en el mundo prerromano en Aragón, *Cesaraugusta* 70, Zaragoza, 207-215.
- ASENSIO, D., BELARTE, C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. 1998, Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple, Actes del Congrés Internacional *Los Iberos: principios de occidente*, La Caixa, Barcelona, 373-385.
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J., FERRER, C., GUÀRDIA, M., SALA, O. 2000, La ceràmica àtica del Turó de Ca N'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona): Comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya central (segles V i IV aC.), *Saguntum. Extra-3. III reunió sobre economia en el món ibèric*, València, 369-380.
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J., FERRER, C., GUÀRDIA, M., SALA, O. en premsa, Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental), *Pyrenae*, Barcelona.
- BARBERA, J., PASCUAL, R. 1969-1970, El poblado prerromano de la muntanya de San Miquel en Vallromanes-Montornès-Barcelona, *Ampurias* 31-32, Barcelona, 273-283.
- BARBERA, J., PASCUAL, R. 1979-1980, Burriac, un yacimiento protohistórico de la costa catalana (Cabrera de Mar, Barcelona), *Ampurias* 41-42, Barcelona, 203-242.
- BENITO, N., BURJACHS, F., ESPADALER, N., DEFAUS, J. M. 1986, Les excavacions al 1986 al poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme) durant l'any 1984. Resultats preliminars i noves dades estratigràfiques, *Tribuna d'Arqueologia* 1984-1985, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 12-23.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1976, *Arqueologia e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1984, Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila, *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, Zaragoza, 125-152.
- BONAMUSA, J. 1980, Els orígens de Mataró, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Mataró i el Maresme* 10, Museu de Mataró, Mataró, 314-320.
- BROISE, H., JOLIVET, V. 1991, Le bain en Étrurie à l'époque hellénistique, *Les Thermes romains* 90, Roa.
- CARRERAS, N., PUERTA, C., RIGO, A. 1996-1997, Evolució de l'ocupació i explotació del territori al Maresme (segle II aC-segle III dC), a partir de les darres excavacions a la vall d'Argentona, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXVI, Girona, 377-395.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. 1995, *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est*, Sèrie monogràfica del Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona 15, Girona.
- CELA, X., PUERTA, C., CHADWICK, E. 1994, L'excavació al carrer Pujol, 43-45. La troballa d'un tresoret d'aur d'època clàudia a lluro (Mataró, el Maresme), *Laietania* 9, Mataró, 133-158.
- CERDÀ, J.A. 1985, Informe de les excavacions efectuades a Can Ximenes, Mataró, *Laietania* 2-3, Mataró, 288.
- CERDÀ, J.A., GARCÍA, J. 1987, Proposta per a una metodologia d'estudi de la romanització d'un territori: el territorium d'lluro, *III Sessió d'Estudis Mataronins*, Mataró, 7-15.
- CERDÀ, J. A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PERA, J., PUJOL, J., REVILLA, V. 1994, lluro, oppidum civium romanorum: estado de la cuestión, *Actes XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica, La ciutat en el món romà (Tarragona 1993)* 2, Tarragona, 97-99.
- CERDÀ, J. A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PERA, J., PUJOL, J., REVILLA, V. 1997, El Cardo Maximus de la ciutat romana d'lluro (Hispania Tarraconensis), *Laietania* 10, Mataró, 3 volums.
- CLARIANA, J.F. 1981, Sondatge Estratigràfic a la Vil·la Romana de Can Majoral (Mataró), *Laietania* 1, Mataró, 83-181.
- CLARIANA, J.F. 1994a, Apunts sobre la lluro romana, *Actes de la X Sessió d'estudis Mataronins*, Museu Arxiu de Santa Maria, Mataró, 47-74.
- CLARIANA, J.F. 1994b, *lluro ciutat romana*, Grup d'Història del Casal, Mataró.
- CLARIANA, J.F., JUHÉ, E. 1997, Noves dades sobre el programa decoratiu de la domus de la Plaça Gran (Mataró), *Actes de la XIII Sessió d'Estudis Mataronins*, Mataró, 133-159.

- CODEX SCCL 1995, *Can Balençó, Autopistes i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona, 57-88.
- COLL, R. 1987, *El poblat ibèric de la Cadira del Bisbe (Premià de Dalt, el Maresme): història de la investigació i estat de la qüestió*, Premià de Mar.
- COLL, R., PREVOSTI, M., MONTLLÓ, J., CAZORLA, F. 1988, *Història i salvaguarda de un jaciment ibèric: la Cadira del Bisbe*, Premià de Mar.
- COMAS, M., MARTÍN, A., MATAMOROS, D., MIRÓ, J. 1998, Un tipus d'àmfora Dressel 1 de producció laietana, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Barcelona.
- DURAN, M., HUNTINGFORD, E. 1998, *El poblat ibèric de Les Maleses*. Montecatano 1, Montcada i Reixac.
- FERRER, C., RIGO, A. (en premsa), Treballs efectuats en el jaciment ibèric del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès): campanya de 1998, *Revista Puig Castellar*.
- GARCÍA, J. 1990, La romanització en el territori d'Iluro (II), *Cingles* 73, Mataró, 329-331.
- GARCÍA, J., GURRI, E. 1996-1997, Les imitacions laietanes d'àmfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorepublicana, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXXVI*, Girona, 397-424.
- GARCÍA, J., ARXÈ, J., BACARIA, A., BANÚS, J., CERDÀ, J.A., PERA, J. 1993, Intervencions a Iluro (1982-1989) Mataró, *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya*, Barcelona, 147-153.
- GARCÍA, J., ZAMORA, D. 1993, La vall de Cabrera de Mar. Un model d'ocupació del territori a la Laietania ibèrica, *Laietania* 8, Mataró, 147-178.
- GARCÍA, J., PUJOL, J., CELA, X., ZAMORA, D., 2000, Burriac. Un centre d'intercanvi i de comerç a la Laietania ibèrica, *Saguntum. Extra-3. III reunió sobre economia en el món ibèric*, València, 357-367.
- GASULL, P., BLANCH, R.M., GONZÁLEZ, A., LORENCO, C., MAYORAL, F., XANDRI, J., YLL, E. 1995, *El poblat ibèric de Castellruf*. Memòries d'intervencions arqueològiques a Catalunya 16, Barcelona.
- GINOUVÈS, R. 1992, *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, II, Roma.
- GUITART, J. 1976, *Baetulo. Topografia arqueològica, urbanismo e historia*, Badalona.
- GUITART, J. 1994, Un programa de fundacions urbanes a la Hispània Citerior de principis del segle I a.C., *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica* 1, Tarragona, 205-213.
- GUSI, F. 1976, La Topografia urbanística de Iluro, *Miscel·lànies arqueològiques de Mataró i El Maresme*, Mataró, 35-39.
- LAFON, X. 1991, Les bains privés dans l'Italie romaine, *Les Thermes romains*, Roma, 105-107.
- MARÍN, C., RIBERA, A. 1999, *Las termas romanas de l'Almoina*, València.
- MARTÍN, A. en premsa, Las termas republicanas de Cabrera de Mar (Maresme, Barcelona), *Coloquio Internacional: Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, 1999, Gijón.
- MARTÍN, A. 2000, *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar), juny de 1997*. Servei d'Arqueologia de la DGPC la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- MARTIN, A., RIGO, A. 1987, *Montpalau*. Inventari del Patrimoni Arqueològic, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- MIRÓ, J. 1988, *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR Int. Series 488, Oxford.
- MIRÓ, J. 1991, Un conjunto de ánforas tardo-republicanas de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), *Saguntum* 24, València, 53-67.
- MIRÓ, J., PUJOL, J., GARCÍA, J. 1988, El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme), *Laietania* 4, Museu Comarcal del Maresme-Mataró.
- OLESTI, O. 1993, Les actuacions pompeianes a Catalunya: reorganització del territori i fundació de noves ciutats, *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica* II, Tarragona, 316-317.
- OLESTI, O. 1995, *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.)*. Estudi d'Arqueomorfologia i Història (Premi Iluro 1994), Mataró.
- PELLICER, J.M. 1887, *Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro, antigua ciudad de la España tarraconense, región Layetana*, Mataró.
- PREVOSTI, M. 1981, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro* (Premi Iluro 1980), Mataró.
- PREVOSTI, M. 1984, L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic. *Fonaments* 4, Ed. Curiel, Barcelona, 161-211.
- PREVOSTI, M. 1991, The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the Roman Period, *Archeological Monographs of the British School at Rome* 2, London, 135-141.
- PUJOL, J., GARCÍA, J. 1985, El grup de sitges de Can Miralles-Can Modolell (Cabrera de Mar, El Maresme), *Laietania* 2-3, Museu Comarcal del Maresme-Mataró, 46-145.
- PUJOL, J., GARCÍA, J. 1994, El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró) i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro, *Laietania* 9, Mataró, 87-129.
- REVILLA, V. 1995, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Cuadernos de Arqueologia 8, L'Estaqueiro, Barcelona.
- REVILLA, V., MIRET, M. 1995, El poblament romà al litoral central de Catalunya, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, Castelló, 189-210.

- RIBAS, M. 1952, *El poblament d'Iluro*, Institut d'Estudis Catalans (Premi Rubió i Lluch 1949), Barcelona.
- RIBAS, M. 1964, *El origen de Mataró*. Premi Iluro 1963, Mataró.
- SANMARTÍ, J. 1987, *La Laietània Ibèrica. Estudi d'Arqueologia i Història* Publicacions de la Universitat de Barcelona (publicada en microfites), Barcelona.
- SANMARTÍ, J. 1993, Les ceràmiques de vernís negre del poblat de la Torre dels Encantats (Arenys de Mar, el Maresme). Campaña de 1957, Homenatge a Miquel Tarradell, Curial edicions, Barcelona, 475-497.
- SANMARTÍ, J. 1993, Els primers pobladors del pla, *Montjuïc. Poblat, pedreres i forns*, Barcelona, 127-129.
- SANMARTÍ, J., GARCÍA, J., ASENSIO, D., PRINCIPAL, J. 1998, Les fàcies ceràmiques d'importació del segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. a la costa central de Catalunya, *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrànea* 4, Barcelona, 111-128.
- SERRA-RAFOLS, J. de C. 1928, *Forma conventus tarraconensis. Baetulo-Blanda*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- VICENTE, J. et alii 1991, La Caridad (Caminreal, Teruel), *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 81-129.
- ZAMORA, D. 1995, *Informe de l'excavació arqueològica efectuada a l'assentament rural ibèric del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, El Maresme)*. Campaña de 1995, Mataró, inèdit.
- ZAMORA, M.D. 1996, *Les ceràmiques de vernís negre del poblat ibèric del Turó d'en Boscà*, Arqueoanoia edicions, Igualada.
- ZAMORA, D., GUITART, J., GARCÍA, J. 1991, Fortificacions a la Laietània litoral: Burriac (Cabrera de Mar) i el Turó d'en Boscà (Badalona). Cap a un model Interpretatiu de l'evolució del poblament ibèric laietà, *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions*, Manresa, 337-353.
- ZAMORA, D., PUJOL, J., GARCÍA, J., CERDÀ, J.A. 1994, Troballa d'una nova sitja del grup de Can Miralles-Can Modolell (Cabrera de Mar, El Maresme), *Pyrenae* 25, Barcelona, 181-204.
- ZAMORA, D., PUJOL, J., GARCÍA, J., CELA, X. en premsa, El poblament ibèric a la costa laietana. Burriac i el seu territori, *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental*, 2000, Girona.